



# Austria

---

*En autocaravana*

De la ópera de Bregenz a la feria del 4x4 en Valloire, pasando por Austria

Eva Verdaguer

## Contenido

Destino Austria .....	3
Capítulo 1: Sábado 6 agosto, operación salida. ....	5
Centelles – Mèze (283 km) .....	5
Capítulo 2: Domingo 7 agosto: Llegada a Suiza y cena en Gruyères.....	9
Mèze – Gruyères (559 km) .....	9
Capítulo 3: Lunes 8 agosto: Cataratas del Rin (Rhein). ....	19
Gruyères – Bad Waldsee (321 km) .....	19
Capítulo 4: Martes 9 agosto: Museo Erwin Hymer y Turandot.....	28
Bad Waldsee – Bregenz (83 km).....	28
Capítulo 5: Miércoles 10 agosto: Neuschwanstein y fondue en Zugspitze.....	38
Bregenz - Ehrwald (157 km) .....	38
Capítulo 6: Jueves 11 agosto: Llegada al Königssee .....	49
Ehrwald – Schönau (216 km).....	49
Capítulo 7: Viernes 12 agosto: Excursión Königssee y teatro de marionetas en Salzburg (Sonrisas y lágrimas).....	54
Königssee - Salzburg (36 km).....	54
Capítulo 8: Sábado 13 agosto: Visita a Salzburg .....	66
Salzburg (0 km).....	66
Capítulo 9: Domingo 14 agosto: Meandro de <i>Schlögen</i> , biblioteca de la abadía de <i>Melk</i> , llegada a Viena. ....	79
Salzburg – Viena (379 km).....	79
Capítulo 10: Lunes 15 agosto: Callejeando por Viena, bus turístico.....	86
Viena (0 km) .....	86
Capítulo 11: Martes 16 agosto: Almuerzo en compañía, <i>Haus der Musik</i> , y... ¡por fin un <i>Heuriger!</i> .....	104
Viena (0 km) .....	104
Capítulo 12: Miércoles 17 agosto: Desayuno en <i>Demel</i> , merienda en <i>Sacher</i> , y algunas fotos más ... ..	111
Viena (0 km) .....	111
Capítulo 13: Jueves 18 agosto: Biblioteca de Admont, la visita a Hallstat que no pudo ser, Gosausee.....	120
Viena – camping Vierthaler (377 km).....	120
Capítulo 14: Viernes 19 agosto: <i>Grossglockner</i> Hochalpenstrasse .....	127
Camping Vierthaler - Sportcamp Woferlgut in Bruck - Zell am See (132 km).....	127

---

Capítulo 15: Sábado 20 agosto: Kitzsteinhorn .....	138
Camping Sportcamp Woferlgut in Bruck - Erlebnis Comfort Camping Aufenfeld (101 km) .....	138
Capítulo 16: Domingo 21 agosto: Natur Eis Palast en el Hintertuxer Gletscher .....	147
Erlebnis Comfort Camping Aufenfeld - Camping Center Oberland (163 km) .....	147
Capítulo 17: Lunes 22 agosto: Hinterer Brunnenkogel .....	157
Camping Center Oberland –Camping Kaunertal (100,26 km).....	157
Capítulo 18: Martes 23 agosto: Carretera panorámica <i>Gletscherstrasse</i> y teleférico <i>Karlesjochbahn</i> .....	167
Camping Kaunertal – Camping Chur (230 km) .....	167
Capítulo 19: Miércoles 24 agosto: Termas de Vals .....	178
Camping Chur – Camping Wiggerspitz (271 km).....	178
Capítulo 20: Jueves 25 agosto: Llegada a Valloire, feria del todoterreno .....	187
Camping Wiggerspitz – Camping Sainte Thècle (375 km).....	187
Capítulo 21: Viernes 26 agosto: Valloire, feria del todoterreno (0 km).....	193
Capítulo 22: Sábado 27 agosto: Cruzando Francia de regreso a casa.....	201
Camping Sainte Thècle (Valloire) – Camping Barberousse (Gruissan) (493 km).....	201
Capítulo 23: Domingo 28 agosto: Marisco en Gruissan y llegada a casa .....	205
Camping Barberousse (Gruissan) – Centelles (270 km) .....	205
Tabla de coordenadas (orden cronológico) .....	209
El viaje en cifras.....	211

## Destino Austria.

**2012**, primer intento fallido. Abandono el entonces incipiente proyecto austríaco para pasar unos meses inmersa en los absorbentes preparativos de mi soñada quimera, Alaska. Con los que da al traste una súbita devaluación del euro frente al dólar. Y acabamos en... Suiza.

**2014**, segunda intentona austríaca. Desbaratada por el alquiler compartido de un catamarán en aguas croatas.

**2016**. ¡A la tercera va la vencida! Ponemos rumbo a Austria, esta vez sí. Aunque con matices. Faltaría...

**1er. matiz:** Las chicas prefieren las grandes ciudades. En eso, desde luego, no se parecen a los progenitores. Se impone un consenso negociado. Ya contaba con *Salzburg*, pero añado tres días completos en *Viena*, situada (cómo no) en el extremo más alejado del país. A cambio, me reservo un par de días para glaciares tiroleses.

**2º matiz:** Ida y vuelta pre-fijados. A la ida recalaremos en *Bregenz*, para asistir a la ópera. Este verano *Turandot* está en cartel, escenificada sobre un impresionante decorado, en las aguas del lago Constanza. Durante el viaje de regreso haremos escala en nuestro habitual destino navideño, *Valloire* (Alpes franceses), donde a finales de agosto se celebra una importante feria europea de 4x4. Billetes y reservas que convierten esas fechas en inamovibles.

**3er. matiz**, los antojos: David desea cenar en *Gruyères*, como ya hiciéramos en 2008. A mí me han hablado muy bien de las termas de *Vals*...Se imponen ida y vuelta por Suiza, pues. Evitando con ello el aburrido tramo *Verona-Milán-Turín*, que pese a ser el camino más rápido entre Austria y *Valloire*, se nos hizo largo-larguísimo en 2014.

Agítense todos los ingredientes y la maratón está servida. Cuando consigo darle forma, me agota el mero hecho de imaginarlo: Un rutómetro plagado de destinos muy turísticos, a (re)correr en tres semanas. En total competencia con los *tour* operadores, sus gigantescos autocares, y las hordas de viajeros. Lejos quedan el tranquilo verde y el frescor alpino....

Pocos días antes de partir, decido prescindir de algunos imprescindibles (cueva de hielo *Eisriesenwelt*, mina de sal *Salzwelten*, población de *Hallstatt*, mirador *Five Fingers*, cascadas *Krimml*, *Swarovski Kristallwelten*, etc.). Con ello gano otro par de días para la zona tirolesa. Lo que me alivia y satisface. Esta nueva versión es menos agobiante, más a nuestro gusto.

No se trata pues de un viaje iniciático. Le faltan muchos destinos de obligado cumplimiento. Tampoco es el *slow-travel* que nos habría gustado, recorriendo pausadamente unos pocos valles tiroleses (lo que de todas formas queda anotado en la libreta de "pendientes", para algún futuro viaje). Se trata de un *mix*, un intento por satisfacernos a todos.

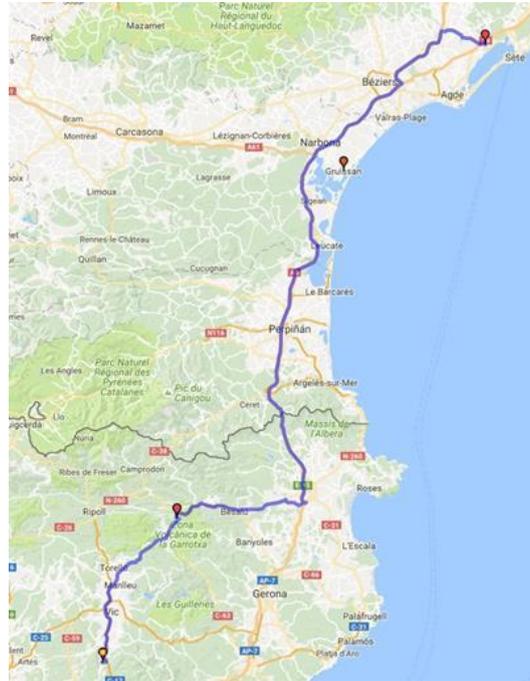
Ya de vuelta, las chicas se quedan, sin dudar, con *Viena* y *Salzburg*. David y yo, con la ópera de *Bregenz*, el teatro de marionetas de *Salzburg* y la carretera glacial del valle de *Kaunertal*, entre otros. A los peludos les ha gustado todo. Pero están agotados, debido a los círculos de 20 fotógrafos que se montan a su alrededor en las grandes ciudades. Como dice Aina, eso sí que es ser "*popu*", y el resto son tonterías. Quizás el próximo verano opten por venir de incógnito...



*(One Euro, One Photo ....foto David)*

## Capítulo 1: Sábado 6 agosto, operación salida.

Centelles – Mèze (283 km)



Salgo del trabajo con ese nerviosismo tan característico...Tras un año de espera, cuesta tomar conciencia de que por fin ha llegado el momento. Como único objetivo, llegar a casa y salir lo antes posible.

Las chicas están acabando de colocar su ropa en la autocaravana.



(Vamos que nos vamos, foto Xènia)

Últimos detalles previos a la partida y por fin, tras sólo un intento en falso, levamos anclas. Absolutamente exentos de sigilo y disimulo, ya que Mateo se huele el tema y ladra sin reservas, mientras Knut se le suma por si acaso....

Son las 16:00 horas, tenemos 158.332 km en el marcador. Hay 33°C de temperatura en el garaje y 29°C en el interior de la autocaravana. Y ya estamos en ruta.

Cruzamos la frontera francesa a las 17:58. Todavía con unos buenos 31,6°C de temperatura exterior. Sopla viento, caliente. Los paneles de la autopista advierten de una retención en unos pocos quilómetros.

Como siempre, me ha correspondido el primer turno de conducción.



(Eva al volante, foto Xènia)

Y para seguir con las costumbres, me detengo en el área de *Le Village Catalan* para el relevo al volante. El viento sigue soplando. David no está en su mejor forma, se ha golpeado el pie durante los preparativos, y tiene un dedo morado, no sabemos si roto. Le duele, aunque puede conducir. Esperaremos a ver cómo se levanta mañana, antes de adelantar acontecimientos.

Nos parece un tanto temprano para detenernos en el área de *Vinassan*, el lugar previsto y conocido de los últimos veranos. Así es que optamos por conducir un rato más, será tiempo ganado para la cena de mañana en *Gruyères*. Fuera continúan los amenazadores 30°C de temperatura.

Salimos de la autopista en *Bouzigues*, para aproximarnos al área de *Mèze*. Hemos llegado con luz de día, y vemos la gran extensión de la laguna costera o *Étang de Thau*, en la que se cultivan ostras y conchas diversas. En la orilla proliferan los centros conchícolas. Algunos únicamente venden producto, otros además permiten la degustación "in situ". Lo que nos parece una muy buena forma de inaugurar las vacaciones. Pero toca acceder por caminos de

tierra, muy estrechos para la autocaravana, y meterse en aparcamientos demasiado pequeños, que ahora mismo están ya repletos de coches. Así es que tras probar suerte y tener que cambiar de sentido en una complicada maniobra, constatamos que no cabemos por estos lares, y abandonamos la idea.

En el área hay autocaravanas de todo tipo, longitud y precio. También gitanas. Y alguna caravana. Se trata de un descampado aislado, fuera del núcleo urbano, polvoriento y carente de cualquier encanto. Aunque es práctico para nuestro propósito: Hoy no necesitamos repostar ni desaguar (lo que aquí es posible sin coste). Sólo nos apetece un lugar donde descansar, y si fuera posible, sacar las sillas un rato al fresco durante la cena. Lo que aquí es práctica extendida.



(Área de Mèze, foto Aina)

Casualmente también nos detuvimos aquí un diciembre, camino de Alsacia. Aunque entonces sólo éramos dos o tres vehículos, en una negra noche, fría y lluviosa. Y hoy debemos rondar la trentena de unidades.

Nos instalamos y nos disponemos a cenar. Por fortuna, ha refrescado un poco. Aina y yo paseamos a los perros mientras Xènia y David ponen la mesa.

Ensalada de tomate y cebolla para unos. Pastel de atún y patata para otros. Y el primer *brindis* por las vacaciones.



(Área de Mèze, foto David)

Las chicas pasean de nuevo a los peludos mientras preparo una infusión, escribo estas líneas y recogemos.

Se ven algunas estrellas. En las noches de verano me gusta mirarlas antes de irme a dormir, aunque nunca he profundizado en el tema y sólo soy capaz de distinguir las dos Osas. Pero me relaja contemplarlas y saber que es un techo que también comparto con aquellas personas que me vienen a la mente. Hay poca contaminación lumínica y se ven con claridad.

Lavo los platos mientras las chicas preparan la cama. Nos vamos a dormir, acompañados por el canto de los grillos, lo que en el subconsciente alimenta la sensación de calor. No obstante, la temperatura es de 25°C, y corre el aire. Parece que refrescará un poco más, podremos dormir bien. Teníamos las ventanas abiertas, pero circula mucho coche y prefiero cerrarlas en posición ventilación para dormir tranquilos.

Cada año la temperatura de esta primera noche, en el sur de Francia, nos supone motivo de preocupación. Amantes de destinos frescos, el segundo día debemos estar más al norte, lo que llevaremos mucho mejor.

Como siempre, soy la última en acostarme. Es lo que tiene escribir, veo las zetas de todos (humanos y cánidos) flotando en el ambiente.

En lo más cerrado de esta noche de sábado, un coche se divierte tocando el claxon y dando voces a su paso, frente a las autocaravanas. En todas partes hay individuos poco cívicos...

---

Diésel: 158612 km, 42,43 l, 1,108 €/l, 47,01 €

Compra: 5 €

Peaje: 3,50+21,50

## Capítulo 2: Domingo 7 agosto: Llegada a Suiza y cena en Gruyères.

### Mèze - Gruyères (559 km)



Hoy nos toca una monótona etapa de asfalto, si bien hay recompensa al final de la misma: Cenaremos en la población medieval de *Gruyères* (a petición expresa de David), como hicéramos en 2008.

Con ello en mente, David y yo nos levantamos poco después de las 07:00 de la mañana. Hemos dormido bien. El dedo de su pie sigue morado, pero con movilidad.

Hay 20°C de temperatura, tanto interior como exterior. El sol está ganando altura y se nota cómo empieza a calentar el ambiente. Saco a los perros a dar un breve paseo, y arrancamos sin desayunar (eso sí, nos tomamos unos deliciosos cafés con leche *Kaiku*), sobre las 8:29, con 20,8°C de temperatura exterior y 158.615 km. en el marcador.

Suele ocurrir que por la mañana (cuando uno se va), todas las alternativas para la pernocta parecen mejores que las que se vieron al llegar la noche anterior. Así es que antes de abandonar *Bouzigues*, nos detenemos en un aparcamiento (43.44406, 3.633673) para tomar unas fotos de las bateas de ostras y mejillones. El lugar, aunque aislado, podría ser bueno para pasar noche y comprar “producto” en la zona de cultivo.



(Bateas de ostras y mejillones en Bouzigues, laguna de Thau. Foto David)

Al poco, pasamos junto a otra explanada (43.449116, 3.646031) que parece todavía mejor que la anterior. Algunas autocaravanas han pernoctado en el aparcamiento de camiones, y abundan los chiringuitos alrededor.

Nos cuesta dar con nuestro ideal de primera pernocta veraniega (en invierno usamos a menudo el área de *La Narbonette*, pero en verano nos asusta el calor). *Vinassan* (área con frondosos árboles) sería una muy buena opción si las tarjetas de crédito extranjeras funcionaran en la máquina de la barrera de entrada.

Sobre las 11:00 horas nos detenemos a desayunar, peludos y menos peludos, bajo la sombra de unos árboles. Desayuno completo y café hecho en la *Handpresso*, un lujo auténtico. David y yo lavamos los platos mientras las chicas pasean a Mateo y a Knut. En una hora estamos listos, lo que es muy rápido para nuestros estándares.

Ayer desactivamos los datos móviles al cruzar la frontera. No confiamos del todo en la oferta de itinerancia de datos "gratis" de *Vodafone*. Por lo que estaremos desconectados hasta que encontremos *wifis*.

Reanudamos ruta, la autopista va muy cargada en los dos sentidos de la marcha. De vez en cuando hay alguna retención acordeónica, que afortunadamente no reviste mucha importancia. La temperatura sigue subiendo y en poco rato de 27°C pasamos a 34°C.



(Termómetro interior – exterior. Foto Eva)



(¿Dónde está Mateo? Foto Eva)

Nos desviamos en dirección *Ginebra*, abandonando la ruta de *Lyon*, por la que circula media Europa. Por fin disfrutamos de una conducción tranquila.

Toca repostar. Un panel advierte que la siguiente gasolinera de la autopista está cerrada. Tomamos la primera salida, en *Rives*, y repostamos a muy buen precio (1,049 €/l) en un *Intermarché* (45.399369, 5.467545).

Cruzamos la frontera franco-suiza en *Ginebra*. Compramos la viñeta anual para la red suiza de autopistas, y rodeamos el enorme lago *Léman*, bordeado de laderas cubiertas de viñas. Suiza

tiene buenos vinos, pero su producción se consume localmente y no alcanza para la exportación, por lo que son poco conocidos fuera de sus fronteras.



*(Frontera franco-suiza en Ginebra. Foto David)*



*(Viñas en las laderas que rodean el lago Léman. Foto David)*



(Lago Léman. Foto David)

Nos llama la atención la cantidad de placas solares (tanto aquí como en Alemania) que muchas casas tienen en la vertiente sur del tejado. Y nos indigna que eso mismo esté penalizado económicamente en un país con tanto sol como el nuestro, *mundialmente reconocido por su conciencia ecológica*.



(Tejado cubierto de placas solares. Foto David)

Llegamos al camping a las 17:45. Tengo reserva.

Probablemente podríamos pernoctar en la calle, detrás de *La Maison du Gruyère*, pero pasado mañana toca hacerlo en el aparcamiento del museo *Erwin Hymmer*, en *Bad Waldsee*. Y para el mantenimiento de las jóvenes melenas es más cómodo intercalar este camping que encadenar (con la de ayer) 3 noches sin duchas generosas y enchufes eléctricos.

El sol todavía pica. Hace calor. Las duchas funcionan con monedas de 1 franco suizo (he cambiado en recepción), y el camping se paga en efectivo. En Suiza aceptan paridad entre el euro y el franco suizo, lo que nos resulta desfavorable al cambio, pero práctico porque ni siquiera he caído en adquirir moneda suiza. De esta forma podemos pagar en euros.

Nos instalamos. Xènia se ducha, el resto lo haremos mañana por la mañana.

Preparamos las mochilas y salimos hacia la población. A pie, ya que probablemente no consigamos regresar antes de la hora de cierre de la barrera del camping. Nos llevamos a los

peludos. Hace demasiado calor para dejarles solos en la autocaravana. Aunque no sabemos si les admitirán en alguno de los restaurantes.

El recinto del castillo y la población están en lo alto de una colina, sin ninguna sombra en el camino. Temo por si Mateo, con sus casi nueve años, no puede con la cuesta y el calor. Pero él hace bueno aquello de *“piano piano si va lontano”*, y sin prisa pero sin pausa, con un poco de esfuerzo, llegamos a nuestro objetivo.



*(Colina con el castillo y la población de Gruyères. Foto David)*



*(Xènia y Knut. Foto David)*



(Aina. Foto Eva)

Encontramos mesa libre en la terraza de un restaurante que sirve *fondues* y admite perros. Situado en la calle principal, peatonal. No podemos pedir más. Es nuestro ideal para hoy, en este marco incomparable.

Van a ser unas *fondues* de queso de *Gruyère* (faltaría!) y *Vacherin*. Con picatostes de pan, cecina y patatas. Regadas con vino de la zona. Xènia sigue inquebrantable y pide una sopa de verduras y una ensalada.



(Encuentra a Knut... Foto Eva)

La luz diurna va perdiendo intensidad y llega el momento mágico del atardecer. Las chicas se van a hacerse fotos (*sesioneo*, como lo llaman ellas), mientras David y yo nos quedamos disfrutando del escenario, en compañía de los perros, que no pasan desapercibidos. Un guía les comenta a su grupo de turistas acerca de la presencia de estos auténticos perros suizos (la raza es suiza y el guía lleva parte de razón, aunque ellos dos sean...suizos de *Centelles* 😊).



(Anochece en la calle principal de Gruyères. Foto David)

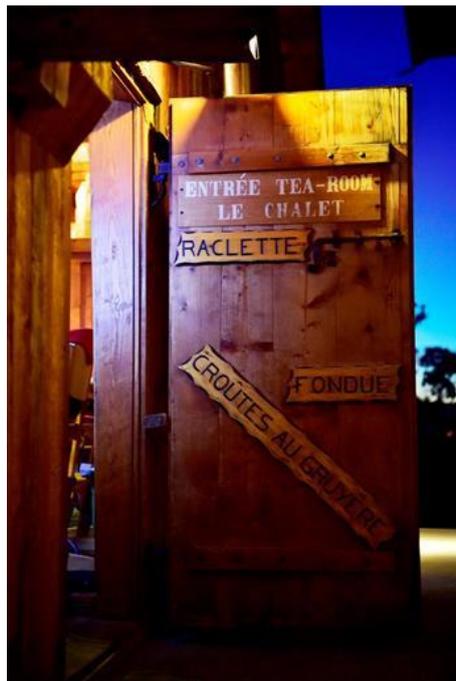
Tras la cena nos aproximamos al bar-museo *Giger*. Está cerrado. Igual que en nuestro viaje de 2008. No hay forma de entrar en este exclusivo bar diseñado por *Hans Rudi Giger*, creador de los efectos especiales y las bestias de la película "*Alien, el octavo pasajero*", trabajo por el que ganó un Oscar en 1980. El local está decorado con calaveras y esqueletos. Hay quien reserva con semanas de antelación. Tendremos que estudiarlo para alguna futura ocasión.



(Gruyères, la nuit. Foto David)



*(Gruyères, la nuit-II. Foto David)*



*(Gruyères, la nuit-III. Foto David)*



(Gruyères, la nuit-IV. Foto David)



(Gruyères, la nuit-V. Foto David)

Tras callejear y disfrutar de este mágico lugar, regresamos a pie hacia la autocaravana.

Xènia prepara la cena de los peludos mientras yo escribo estas líneas y Aina descarga fotos en el ordenador portátil.

Por suerte fuera ha refrescado, tenemos 17'6°C y se oye el reparador murmullo del río.

Diésel: 1,049 €/l, 51,02 €, 48,64 l, 158920 km. (consumo promedio de 15,79 l / 100 km)

Peajes: 3,40+26,40+14,50+28,80 € Y 40 CHF de la viñeta suiza.

Cena: 150 CHF

Camping + 1 ducha: 61 €

## Capítulo 3: Lunes 8 agosto: Cataratas del Rin (Rhein).

### Gruyères – Bad Waldsee (321 km)



En febrero, mientras esbozaba el viaje, habría querido clavar una chincheta en el mapa sobre el lago Constanza o *Bodensee* para la etapa de hoy. Pero *Turandot*, la ópera en cartel, tiene jornada de descanso semanal los lunes. Es decir, hoy. Así pues, compré entradas para mañana martes. Con lo que retrasamos en un día la llegada a Austria. Disponemos de este lunes extra para visitar algún punto intermedio entre *Gruyères* y *Bad Waldsee*.

Mirando el mapa, resultaban obvias un par de posibilidades. Una, la impresionante biblioteca de la abadía de *St. Gallen*. No obstante, el rutómetro incluía ya otras dos magníficas bibliotecas. Opté por la segunda, las cataratas del *Rin (Rhein)*. Había estado en ellas en un par de ocasiones, pero David y las chicas no. Caso de sobrar tiempo (poco probable), añadiríamos a la lista el casco antiguo de la bella ciudad medieval de *Stein am Rhein*.

Con este planteamiento, hoy nos levantamos a las 08:00. Fuera de la autocaravana hay 14°C y dentro, 16°C. Por fin hemos podido dormir frescos, dejando atrás los calores.

Vamos a las duchas. Ponemos la mesa fuera, para el desayuno. Uno de los momentos que más disfrutamos del día.



(Desayuno, foto Eva)

Estamos rodeados por muchas caravanas que están instaladas fijas, con *avancés* de madera. Un vecino está pasando su propio cortacésped por su parcela. No es la primera vez que vemos algo así. Estas caravanas son segundas residencias que se cuidan con mucho esmero.

Recojo y les pido a las chicas que tiren la bolsa de basura. Regresan sin poder cumplir el objetivo. Hay que adquirir una bolsa oficial de *Gruyères*, para que nos abran la jaula de recogida de basuras, que está cerrada con llave. De dos tamaños posibles, elegimos la pequeña, de 17 litros, que cuesta 1,4 CHF (contra los 2,40 CHF de la de 35 litros). Las chicas se quedan perplejas ante el precio de la misma. No creo estar pagando el mero coste de una bolsa plástica, sino quizás un impuesto directo sobre los residuos, en un país con una desarrollada conciencia ecológica.

En el año 2012, en otro camping suizo, un cartel conminaba a los usuarios a la correcta clasificación de la basura. El camping estaba obligado a pagar un determinado importe por cada kilo de basura no clasificada. Creo que la bolsa que hemos adquirido hoy, es la evolución de ese ruego.

En verano del año 2006, en Alemania, de camino hacia Finlandia, compramos agua envasada en unas botellas de plástico (PET) que eran de pago, a modo de impuesto. Y se reembolsaban al depositar los envases vacíos en una máquina de autoservicio.

En el año 1988 (¡hace ya 28 años!), viví durante 14 meses en Alemania. Ya entonces me impactó su preocupación por el medio ambiente. Algo en ese momento no imaginable en nuestro país. En los autobuses había carteles recomendando consumir aquellos productos que generaban menos desechos: Bombones que no estuvieran envueltos individualmente, bolígrafos recargables, etc. Existían ventajas fiscales para los coches menos contaminantes (como mi entonces *Toyota Corolla*, de 12 válvulas, por el mero hecho de tener dos válvulas de escape por cilindro). Y era difícil repostar gasolina con plomo. En Alemania, el catalizador era

obligatorio en los coches desde el 1984, mientras que España, lejos de arrimarse al vagón de cabeza europeo con la impopular medida, se desenganchó del tren, negociando una moratoria. Que supuso la aparición en las carreteras españolas de los *BMW*, *Mercedes* y *Audis* alemanes de segunda mano que no disponían de catalizador.

¿Podría repetirse la historia en 5-10 años? Nuestros vecinos abrazan nuevas medidas medioambientales, como desde hace unos años las placas ambientales o distintivos ecológicos, que regulan la circulación en función del nivel de emisiones. E incluso anuncian futuras prohibiciones absolutas de circulación de vehículos diésel en determinadas ciudades y países. ¿Seremos de nuevo el destino (donde “*todo vale*”) de ese obsoleto parque móvil contaminante, mientras Europa se pasa a los coches híbridos y eléctricos?

Culminado todo ello con medidas que prohíben el autoconsumo de la energía fotovoltaica en el país con más horas de sol de la Unión. Ver para creer...

Viajando a estos países europeos, que nos llevan unas décadas de ventaja en éste y otros aspectos, además de un viaje en el espacio, lo estamos haciendo en el tiempo, hacia el futuro. Deseo que mis hijas puedan estudiar o trabajar una temporada en alguno de estos países, y con ello tengan la posibilidad de abrir la mente a otras formas de pensar.

En fin, tras este apasionado discurso dirigido a mi familia, vació el químico (David sigue a medio gas a cuenta del dedo morado del pie). Vaciamos las aguas grises en la tapa de alcantarilla indicada para tal fin. Entrego la basura enfundada en la bolsa oficial. Y pido la llave para llenar agua fresca.

Levamos anclas a las 11:40, ya con 25,5°C de temperatura y 159.174 km en el marcador.

Nos detenemos en un supermercado *Coop*. El establecimiento ofrece *wifi*. Las chicas se asoman a las redes sociales y publican sus primeras fotos del viaje.

Nos encanta ver el surtido de productos ofrecido en los destinos que visitamos.



(Compra en Coop, foto David)

En Suiza los precios de la carne y el embutido son muy elevados. Los del resto de productos son, en general, más o menos equiparables a los nuestros. Lo que además de hacerme pensar que el nivel de vida suizo es superior al nuestro (obvio), me hace cuestionar la calidad de las carnes que me toca consumir...Sujetas a escándalos alimentarios, vacas locas (vacas comen vacas), e incluso un reciente estudio de la *OCU* que recomienda comer el pollo “bien pasado” (es decir, cocido en profundidad) y lavarse las manos tras manipularlo en crudo. Véase también el jamón cocido, exquisito en cuanto cruzamos los Pirineos, con sabor y textura de carne. A diferencia del insípido conglomerado aguado al que nos tienen acostumbrados por nuestros lares (fiambre elaborado con carne picada, inyectada, amasada, moldeada y envasada...*de calidad extra*, sin entrar a valorar el “reciclaje” que puedan sufrir las piezas caducadas).

Agilizamos el almuerzo. Aina se calienta unos espaguetis. Y Xènia nos prepara unos bocadillos, que tomaremos en ruta. De queso y jamón cocido, éstos ya suizos.

En ruta la temperatura exterior es de 34°C. Por fortuna podemos mantener la interior a 24°C, gracias al aire acondicionado en cabina y al VIESA, que llevamos encendido.

Desde la carretera vemos al fondo, por nuestra derecha, los cuatro miles alpinos, imponentes y completamente nevados. En algún otro viaje debemos regresar. Nuestro techo para este verano serán 3.000 metros.

Llegamos a *Rheinfall*. Aparcamos en la zona específica para autocaravanas.

Xènia pasea a los peludos, que deberán quedarse en el vehículo, ya que queremos subir a alguno de los barcos que aproximan a los turistas hasta el espray de la cascada.

Tomamos un corto sendero que corre paralelo al río, junto a su orilla, y nos parece que huele... ¡a mar! Desde aquí vemos a un montón de niños saltando por la borda de uno de los barcos. Muchos llevan hinchables de apoyo. La corriente les lleva rápidamente aguas abajo. Les recogerán en algún lugar establecido, parece divertido.

Los barcos realizan distintos itinerarios. Compramos billetes para el corto, que permite ver la cascada de cerca, describiendo un doble bucle ante ella. Justo lo que nos interesa. Nos meten en una embarcación que ya va prácticamente llena. Quedamos colocados en la proa. Es decir, en primera línea ante el espray que proyecta la cascada. Lo que, lejos de ser molesto, se agradece, con el calor que está haciendo.



*(Cataratas vistas desde el barco, foto Aina)*



*(Cataratas desde el barco, foto David)*



*(Cataratas desde el barco, foto Xènia)*

Finalizado el trayecto, damos un paseo por las pasarelas hasta el mirador.

Las chicas se hacen un número de fotos tendente a infinito.



*(Cataratas desde tierra, foto David)*



*(Cataratas desde tierra, foto David)*



*(Cataratas desde tierra, foto David)*



*(Cataratas desde tierra, foto David)*

Pese a lo atestado del lugar, es imponente. Nos sentimos pequeños ante la caída de agua que ruge con furia ante nosotros. Éstas son las cataratas más anchas y las segundas más caudalosas de Europa (600 m<sup>3</sup>/s. en verano), por detrás de mi admirada, la islandesa *Dettifoss* (1.540 m<sup>3</sup>/s.). Nos quedan por ver otras muchas importantes cataratas, entre las que se cuentan las del *Niágara* (6.000 m<sup>3</sup>/s.), las más caudalosas de Norteamérica.

Regresamos hacia el aparcamiento. De camino, compramos un granizado para Aina en un puesto que todavía permanece abierto.

Paseamos a los perros, probamos los albaricoques del *Valais* que hemos comprado esta mañana y salimos hacia *Bad Waldsee* (Alemania), donde llegamos pasadas las 21:00. De haberlo hecho antes, me habría gustado dar un paseo alrededor del lago (que conozco gracias a un viaje de trabajo, un mes de enero). Pero a estas horas nos quedamos en el aparcamiento del museo *Erwin Hymer*, donde cenamos y pernoctaremos junto a otras dos autocaravanas, también *Hymer*.



(Museo Erwin Hymer, foto David)

Diésel: 1'42 CHF/l, 46,82 CHF, 32,97 l, 159.198 km. Consumo promedio del repostaje 11,86 l/100 km.

Barco *Rehinfall*: 18 CHF

Aparcamiento *Rheinfall*: 9 CHF

Duchas 3 CHF

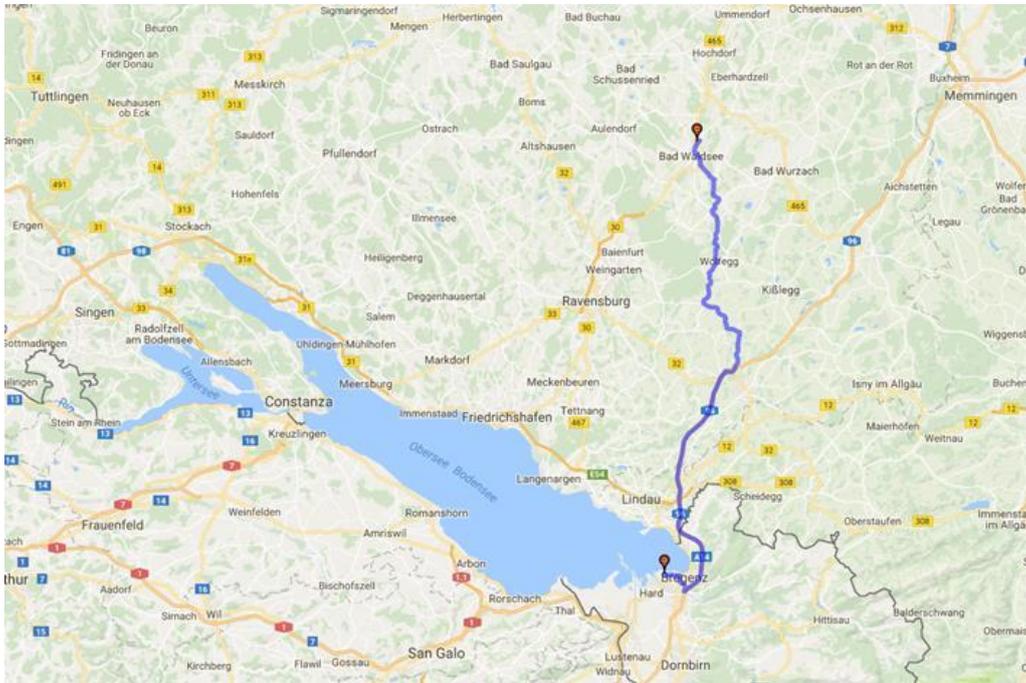
Bolsa basura Gruyères: 1,4 CHF

Supermercado: 184,10 CHF

Granizado: 4 CHF

## Capítulo 4: Martes 9 agosto: Museo Erwin Hymer y Turandot

### Bad Waldsee – Bregenz (83 km)



Hemos pasado una noche toledana (en catalán, *“la nit del lloro”*). Ha llovido, con un importante aparato eléctrico que ha causado fuertes truenos y relámpagos. Knut ha pedido salir en tres ocasiones, en pleno aguacero. Algo no le ha debido sentar bien. Hasta que ha devuelto.

Nos levantamos a las 8. El día es gris. Llovizna. ¡Precisamente hoy, que nos toca noche al aire libre!

Bien temprano ya hay movimiento en el exterior del museo. Los próximos días 13 y 14 se celebrará el evento anual *“Summertime”*, que congrega a caravanas y autocaravanas *“oldies”*. Hay personal tomando medidas en el suelo, y enramando la estructura desnuda de una clásica caravana *Eriba*.



*Aparcamiento Erwin Hymer Museum (Foto Eva)*



*Caravana exterior Erwin Hymer Museum (Foto David)*

Xènia prepara unos bocadillos mientras paseo a los perros. Desayunamos rápido. Hemos quedado para almorzar (a hora alemana), y antes queremos visitar el museo. Ordenamos la autocaravana y a las 10:00 horas ya estamos listos ante las puertas del mismo, expectantes ante su apertura.

El museo alberga una exquisita colección de caravanas *vintage*, perfectamente restauradas. La temática nos gusta. *Xènia me dirá que ha disfrutado con la visita*. Algunas de las caravanas están enganchadas a sus vehículos. Especial atracción suscita una reluciente y larguísima *Airstream*, que incluso cuenta con bañera en su interior.



*Interior Erwin Hymer Museum (Foto David)*



*Interior Erwin Hymer Museum (Foto David)*



*Interior caravana en Erwin Hymer Museum (Foto David)*



*Caravana Airstream Erwin Hymer Museum (Foto David)*

Además se han dispuesto 4 rincones de fotografía, ambientados en distintos enclaves del mundo (Venecia, Oeste Americano, India u Oceanía), que cuentan con ropa de *atrezzo* a juego. No dudamos en hacer uso de ella, para sacarnos unas simpáticas fotos de familia.

Visto y no visto, ha transcurrido la mañana. Dejamos parte de la visita pendiente. Antes de salir, compramos nuestra postal con las 4 fotografías.



Postal Fotos Erwin Hymer Museum (Foto Eva)

Nos dirigimos, en autocaravana, al centro de *Bad Waldsee*, donde debemos encontrarnos con Lisa. Aparcamos en el lugar que ella nos había sugerido. Dejamos a los peludos en la autocaravana y vamos a almorzar. Lisa se ha encargado de la reserva: Van a ser menús del día para los tres adultos, espaguetis para Aina y ensalada para Xènia, rematando con cafés. De postres, le recomiendo a Aina un *apfel strudel*, pero no le gusta y me lo tomo *resignada*...

La compañía es muy agradable y el tiempo pasa rápido. Lisa debe volver al trabajo.

Nosotros nos asomamos al lago (que ayer no pudimos ver) y damos un paseo por el centro.



Calle Bad Waldsee (Foto David)

Regresamos al aparcamiento, para ir de nuevo al museo *Erwin Hymer* y terminar la visita que hemos dejado inconclusa. Tras lo que compramos otras dos postales (de nuestras fotografías), y partimos en dirección a *Bregenz*.

Cruzamos la frontera austríaca. Adquirimos la viñeta que permite hacer uso de las autopistas austríacas durante 2 meses. No nos alcanza (por poco) con la de 10 días.

La carretera se mete en un largo túnel. Del que emerge un buen rato después, apareciendo, siempre bajo la persistente lluvia que no afloja ni un ápice, a las puertas de *Bregenz*.

Intenté reservar por adelantado en el camping *Mexico*, lo que no fue posible para una única noche. Si hoy les hubiéramos llamado entre las 08:00 y las 11:00, nos habrían guardado una parcela hasta las 17:00 horas. No lo he hecho, no estaba claro que fuéramos a llegar a tiempo.

Así es que probamos fortuna. Y la suerte nos sonrío... nos quedamos con la última plaza libre (cuelgan el cartel de completo justo detrás nuestro) y con el último *bretzel* que está a la venta en recepción. Me lo llevo a la autocaravana para nuestra cena-merienda. Lo acompañamos de empanada gallega.

Sigue lloviendo a mares y nos da una pereza infinita salir para meternos en las duchas (estamos rodeados de barro), así es que lo dejamos para mañana.

Preparamos las mochilas para esta noche. Metemos los polares y las capelinas impermeables, ya que sigue diluviando. No obstante, la lluvia no es motivo de suspensión de la obra al aire libre, salvo en auténticos casos de mal tiempo. Para los estándares de aquí, ¡claro!

Paseo a los perros bajo el paraguas, de uno en uno, y con sus chubasqueros. Ellos se quedarán en la autocaravana.

Y nos sumamos a la riada de gente que se está dirigiendo a pie hacia el *Festspiele*. Justo en estos momentos (otra vez nos acompaña la suerte), cesa de llover.

Con las prisas, no hemos cogido botellines de agua. Los compro en un puesto a la entrada del recinto, lo que me supone una larga cola. Pero ya sólo les queda uno de agua sin gas, los otros dos tendrán que ser con gas. Que es lo que más abunda por estos lares.

Entramos en las gradas. No doy crédito a lo que veo. Para mi sorpresa estamos en primera fila, no muy lejos del eje central. Compré las entradas a finales de febrero (hace ya medio año), eligiendo el segundo de cuatro tramos de precio. ¡No me imaginaba que serían tan buenas!

El sol empieza a ponerse. Estoy abrumada y no doy abasto para tanta emoción junta, entre hallarme sentada en primera fila y dejarme sobrecoger por los colores del crepúsculo, que tiñen intensamente el cielo y las aguas del lago.



*Asiento Opera primera fila (Selfie David)*



*Asiento Opera primera fila (Foto David)*



*Escenario Turandot (Foto Xènia)*

Antes de que empiece la obra, nos abrigamos con los polares. Ha refrescado. De esta forma evitamos molestar dentro de un rato. A media representación empieza a llover (bastante nos ha respetado, conteniéndose hasta ahora). Nos cubrimos con las capelinas. Por suerte, el chubasco no se prolonga mucho rato.

La obra dura dos horas. Que nos pasan en un santiamén. *Turandot*, de *Giacomo Puccini*. En italiano y con subtítulos (en alemán, ¡estamos en Austria!) proyectados en un *video wall*. Antes he narrado la trama argumental a la familia, para no perdernos detalle y emocionarnos con cada escena. Hasta llegar al aria, "*Nessun dorma*", momento culminante y esperado, que nos embelesa y nos pone la piel de gallina, por el clímax, el drama, la escena, y la potente voz del tenor, acompañada de coros, violines y los apasionados aplausos del público, entregado ante el trepidante final.



*Escenario Turandot (Foto David)*



*Escenario Turandot (Foto David)*

Doy las gracias a Loli y Conrad, por haberme recomendado este evento. Para mí acabará siendo de lo mejor de estas vacaciones. Un recuerdo que perdurará años en la retina y que me hace re escuchar el “Nessun dorma” de vez en cuando, siempre con la emoción a flor de piel.

Regresamos al camping bajo una fina lluvia, buscando urgentemente unos servicios, que encontramos de camino, en una marina.

Paseo a los perros y escribo estas líneas antes de caer rendida en la cama, tras la que ha sido una gran jornada.

---

Almuerzo: 73,40 €

Viñeta Austria: 25,70 €

Diésel: 159.505 km, 41,22 €, 39,25 l, 1,049 €/l (promedio de este repostaje, 12,79 l/ 100 km)

Postales: 9 €

Museo *Erwin Hymer* : 28 €

Aparcamiento *Bad Waldsee*: 1 €

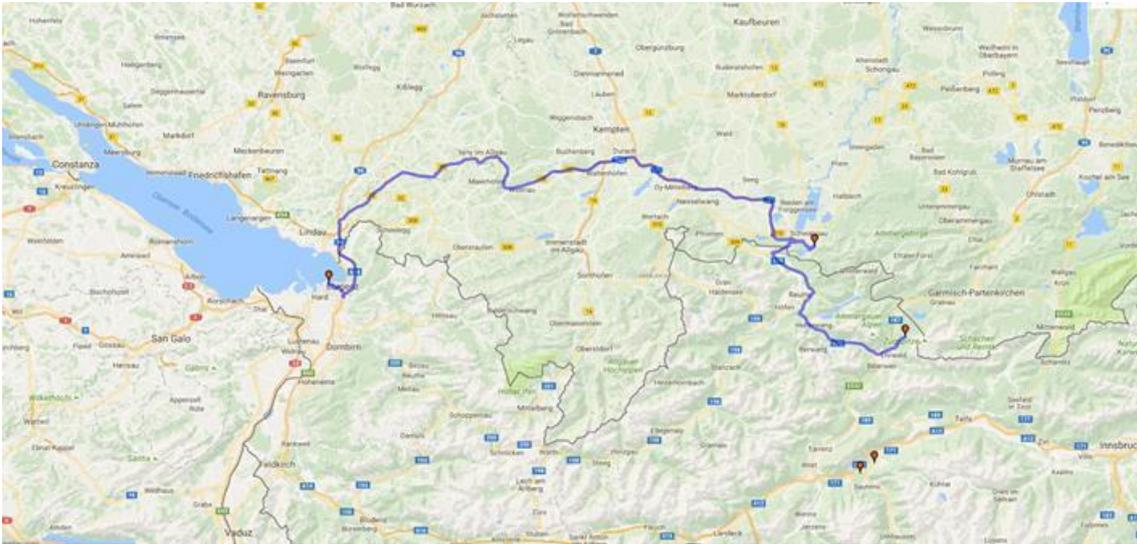
Camping *Mexico*: 47,05 €

Entradas *Turandot*: 4 x 52 €

Aguas: 6 €

## Capítulo 5: Miércoles 10 agosto: Neuschwanstein y fondue en Zugspitze

### Bregenz - Ehrwald (157 km)



Nos levantamos a las 8:30, tras toda una noche de lluvia continuada. Fuera, la temperatura ha descendido a 13'4°C. Aprovecho una aparente tregua para sacar a Knut a dar una vuelta, pero el aguacero se intensifica de nuevo, y regresa chorreando. Hay que secarle. Posponemos para mejor momento el paseo de Mateo.

Mientras, Xènia ha preparado el desayuno. Usaremos menos cantidad de platos, en un intento por agilizar el proceso. Aina se pelea con las fotos, el PC portátil y la *wifi*. Después de los cafés, desayunan los peludos.

Se impone recogida. Xènia saca a Mateo a dar su vuelta pendiente y luego tira la basura, Aina rellena los bidones de agua, David vacía el químico y recoge el cable eléctrico, mientras yo lavo los platos.

Todo listo, pues. Salimos a las 10:58 con 159.578 km. en el marcador y 13,1°C de temperatura.



*Camping Bregenz (Foto David)*

Nos dirigimos hacia el impresionante castillo del rey “loco”, *Neuschwanstein*, en territorio alemán. Entre ayer, hoy y mañana cruzaremos varias veces la frontera austro-alemana.

Tiene que ser casi pecado transitar por la zona sin detenerse para admirar esta construcción de ensueño, aunque en su época tuviera más de estético que de funcional. Por otro lado, si no entretenemos demasiado por el camino (lo que no sería en absoluto difícil) corremos el riesgo de agotar los días sin llegar a nuestro objetivo, Austria.

Así es que al perfilar la ruta, los cuatro convenimos que no nos apetecía competir con las multitudes por la visita al interior del popular destino turístico, para el que hay largas colas, siendo absolutamente recomendable sacar las entradas anticipadamente. Yo ya había visitado el interior de los dos castillos (*Neuschwanstein* y *Hohenschwangau*) en un par de ocasiones, hace muchísimos años. David y las chicas se darían por satisfechos con un paseo que permitiera admirar la panorámica exterior y tomar buenas fotos desde el *Marienbrücke*, relegando las visitas de los regios interiores a alguno de los palacios imperiales vieneses que tenemos por delante. De esta forma, además, los peludos podrían acompañarnos en el paseo.

Con ello en mente, circulamos bajo una copiosa lluvia durante todo el camino de aproximación al castillo. Excepto unos pocos kilómetros antes de llegar al mismo: Parece que hay suerte y cesa de llover. Lo que durará muy poco. Ineludiblemente hoy nos toca otro día pasado por agua. Nos llaman la atención las muchas placas solares de los tejados orientados al sur. Mientras, en nuestro soleado país, transformar energía fotovoltaica para el autoconsumo es delito y está penado...



*Placas solares en tejado (Foto David)*

5 km. antes de llegar, nos vemos atrapados en una enorme y lentísima retención de tráfico, que se mantendrá hasta los mismísimos aparcamientos de los castillos. La cuneta de la carretera está jalonada de coches aparcados a ambos lados, pero no podemos hacer lo propio con la autocaravana. Pese a que no nos faltan ganas de bajarnos y continuar a pie por el sendero contiguo, igual que está haciendo ya mucha gente (eso sí, bajo la incesante lluvia). A los que miramos con envidia no contenida, mientras seguimos detenidos, viendo el tiempo discurrir, esperando a que esto se mueva y dudando de si dar la vuelta y escapar a toda prisa en sentido contrario.

Por fin llegamos al aparcamiento número 1. Nos indican que el parking previsto para las autocaravanas es el número 2. Cuya entrada está bloqueada por una cadena: Está completo. No obstante, podríamos ponernos en cola frente a otra entrada, situada en el lado opuesto del aparcamiento, donde cada vez que se libera una plaza, se levanta la barrera dejando entrar a un vehículo.

El caos circulatorio (incrementado por la presencia de grandes autocares) es considerable y se respira mucho nerviosismo en el ambiente. Decidimos dar la vuelta en algún lugar, donde podamos. Y en ello estamos, cuando nos percatamos de que desde ese punto tenemos vistas (de lejos y bajo la lluvia, ¡claro!) del castillo, y que perturbamos poco al tráfico. Desde allí mismo sacamos unas fotos (casi es un *robado*), y nos damos por satisfechos.



Castillo Hohenschwangau (Foto David)



Castillo Neuschwanstein (Foto David)

No nos quedaremos. No hay sitio, hay mucha tensión, y queremos llegar temprano a nuestro destino para esta noche: Subiremos al *Zugspitze*. Con sus 2.962 metros es el techo de Alemania. Tiene acceso desde dos vertientes, la austríaca y la alemana. Me habría encantado desayunar mañana arriba, al amanecer. Tiene que ser un auténtico espectáculo ver las cimas despuntando con el alba. Pero en verano amanece demasiado temprano, y esa opción no está disponible, hasta bien entrado el mes de Septiembre. Sin embargo, una vez más estamos de suerte. Precisamente los miércoles (hoy ¡!!) hay cena *fondue* en la cima. Hace semanas que la tengo contratada.

Llegamos pronto al camping *Aktiv & Familienresorts Tiroler Zugspitze*. En territorio austríaco. Elegido por ser uno de los 15 "Top Camping Austria", además de contar con la recomendación de nuestro amigo Jorge (Xanquete). Es una instalación que habría que poder disfrutar, pasando por lo menos dos noches en ella, pero lamentablemente no tenemos tanto tiempo.

Nos acomodamos en la parcela, situada en la zona nueva. La vegetación todavía está poco desarrollada. Aunque sin sol (sigue lloviendo), y para una sola noche, es un lugar perfecto.

Vamos al nuevo edificio de aseos, impresionante. Se accede mediante tarjeta, y cada cuarto de baño individual alberga estancias con ducha, WC, aseo, ventana y sofá. Estamos asombrados ante el diseño. Cada uno tomamos posesión de un baño. Se hace harto difícil salir de debajo del chorro de agua caliente. No obstante, una vez lo conseguimos, paseamos a los peludos, que esta noche deberán quedarse en la autocaravana.



*Aseo camping Aktiv & Familienresorts Tiroler Zugspitze (Foto Xènia)*

El teleférico de acceso al *Zugspitze* está situado en la misma entrada del camping. Lo que es un auténtico lujo y, por supuesto, todavía debe serlo más en temporada de esquí. Cambiamos los *vouchers* por billetes para el teleférico y la cena.



*Zugspitze tras las nubes (Foto Xènia)*



*Videocámara Zugspitze (Foto David)*

Subimos al teleférico. No hay visibilidad, las cimas están tomadas por las nubes. A medio ascenso las penetramos. Momento en el que el camping y el resto del mundo desaparecen de nuestra vista.



*Imagen del camping desde el teleférico (foto David)*



*Entramos en las nubes (foto David)*

En la cima hay  $-3,5^{\circ}\text{C}$  de temperatura y ¡está nevando! (la lluvia a esa altura y temperatura se ha transformado en nieve). Como comentará Aina en una foto que publica en las redes sociales, “18:15 horas de un 10 de agosto normal y corriente en el Tirol...”, mientras aparece sonriente en plena nevada (*para las fotos no hay dolor, o para presumir hay que sufrir*), tras haber dejado atrás los rigurosos calores del verano en casa. Mientras que el pie de foto de Xènia reza “Cuando los genes Sancho y el calor no se llevan bien,  $-3$  grados un 10 de agosto”. *NOTA: Cuando yo le replico que los genes maternos tampoco se llevan bien con el calor, ella responde que no fue su intención detallar el código genético completo.*



*Aina en terraza Zugspitze (foto Xènia)*



*Xènia en terraza Zugspitze (foto Aina)*

Después de visitar el museo y sacar fotos, pasamos al restaurante.



Museo teleférico Zugspitze (foto David)



Museo teleférico Zugspitze (foto Xènia)

Nos guardan la mesa número "1", quizás tengamos la reserva más "antigua".

Nos sirven un pica-pica (terrina de pollo), pasamos por el *buffet* de ensaladas, donde también están el pan y los *bretzels*. Y después nos traen la *fondue* de carne, con unas patatas fritas de acompañamiento. Todo exquisito.

Nuestra mesa está situada frente a unos enormes ventanales, que en otras circunstancias deben mostrar inmejorables vistas, aunque hoy nos envuelve la fría y densa niebla.



*Restaurante Zugspitze*

Un músico ameniza la velada, cantando un repertorio de canciones tirolesas, mientras toca su acordeón. Nos sumamos al jolgorio acompañando con palmas, igual que hacen otros comensales. Aunque debo confesar que yo con más entusiasmo que el resto de mi familia, quienes me miran atónitos y tal vez (sólo tal vez...) con una pizca de vergüenza ajena.



*Acordeonista y cantante (foto David)*

Tras los postres, regresamos al teleférico.

Ya en el camping, pasamos por la recepción para conectarnos un rato a la *wifi*. David y yo nos retiramos a la autocaravana antes que las chicas. Damos la cena a los perros y recogemos. Ellas

vuelven a las 23:00, hora del cierre de la recepción (y fin de *wifi* ...“Vamos a la cama que hay que descansar...”).

Llueve, fuera hay 7°C y se agradece la calefacción. Nos metemos en la cama bien arropados.

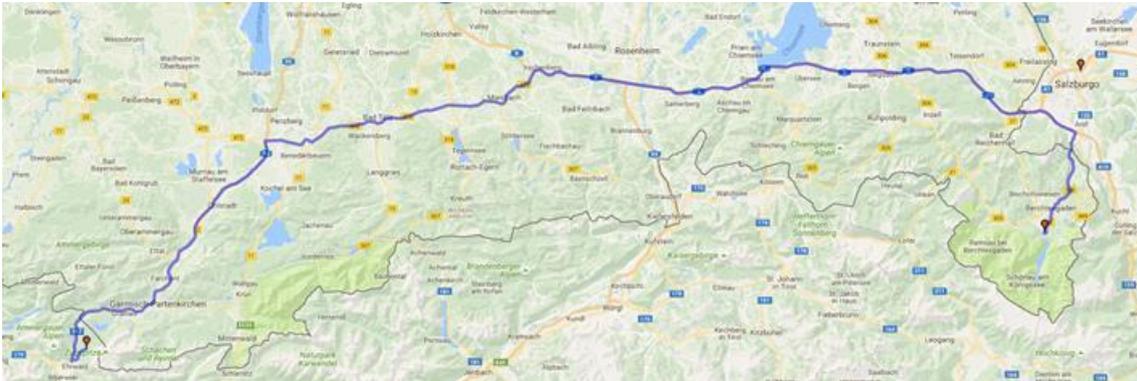
---

Supermercado: 56,11 €

Cena *fondue* + teleférico en *Zugspitze*: 238,50+62,80 €

## Capítulo 6: Jueves 11 agosto: Llegada al Königssee

### Ehrwald – Schönau (216 km)



Nos levantamos a las 08:30. Fuera hay 7°C, y pese a que el día levanta gris, parece que intenta despejar.



(Camping Aktiv & Familienresorts Tiroler Zugspitze – Foto David)

Paseo a los peludos mientras Xènia prepara el desayuno. Después, cafés *Handpresso* inclusive, vaciamos y llenamos aguas. Las grises, a baldes. Pasamos por recepción, pagamos, y nos conectamos un rato más a la *wifi*.

Arrancamos a las 12:17 con 12'1°C de temperatura exterior y 159.735 km. en el marcador.



(Teleférico Zugspitze – Foto David)



(En ruta – Foto David)

Cruzamos *Garmisch-Partenkirchen*. Pese a ser un lugar turístico, alberga un buen número de casas rústicas con bellas e interesantes fachadas pintadas, muy bien conservadas.

El trazado serpentea, cruzando varias veces la frontera entre Austria y Alemania.

Recién llegados a *Schönau*, a orillas del *Königssee* (en territorio alemán), nos dirigimos al camping *Grafenlehen*. No aceptaron reserva previa, razón por la que nos hemos estado fijando en las posibles alternativas durante el camino. Pero me habían indicado que muy probablemente encontraríamos plaza si nos acercábamos a ver. Y así es. Disponen de una zona

no delimitada, un tanto embarrada, con bastante espacio libre. No nos acaba de gustar ninguno de los posibles emplazamientos, y mariposeamos de un sitio a otro. Hasta que acabamos por elegir un hueco situado entre un grupo de tiendas de campaña y una camper.

Calzamos la autocaravana y salimos a tomar vistas del asunto.

Dada la enorme (e inquietante) magnitud del aparcamiento que se halla no muy lejos de aquí, esto tiene pinta de estar todavía más masificado que el castillo del "rey loco". O sea que si mañana queremos ver algo, tocará madrugar.



*(Antigua estación Königssee-Expo Romy Schneider-Foto David)*



*(Hotel orilla Königssee -Foto David)*

La calle peatonal está repleta de tiendas de recuerdos y establecimientos de ropa de deporte. Es una avenida eminentemente turística. Desemboca en la orilla del *Königssee*.

En el embarcadero hay paneles informativos: El primer barco que surca el lago sale a las 08:00. Admiten perros. Mañana deberíamos subir a uno de esos primeros barcos.



(Orilla Königssee -Foto David)



(Orilla Königssee – Cobertizos barcos -Foto David)

Nos detenemos en una tienda *Inter-Sport*. La chaqueta cortavientos de Aina se ha quedado pequeña, y es una prenda imprescindible. Tras elegir la nueva, toca parada ante un puesto callejero donde hacen *crêpes* de *Nutella*...



(¿Caerá algo de crêpe? -Foto Xènia)

Regresamos a la autocaravana. Aunque yo me quedo en la gasolinera. Quiero comprar pan y algunas cosas más. Y aprovecho para formalizar el *check-out* del camping, de esta forma podremos salir mañana temprano. Aunque no lograremos salir antes de la hora a la que abren.

Cenamos tortilla de patatas, aceitunas, anchoas y fideuá, mientras observamos a un grupo de 5 chicas muy jóvenes que han llegado en un potente BMW deportivo serie 5, de color negro, y han tendido 5 tiendas de campaña con una lona entre ellas, para permitirles moverse aún en caso de lluvia. Entre las chicas y nosotros se encuentra otro grupo. Éste, de 3 chicos con 3 tiendas y Audi negro...No tardan en visitar las unas a los otros.

Xènia prepara los bocadillos para el desayuno de mañana. Aina y yo sacamos a los peludos a dar un paseo, linterna en mano. Ya es negra noche.

Lavo los platos y nos metemos en la cama. De fondo se oye el rumor del río, lo que es un *plus* para conciliar un sueño reparador.

Camping Aktiv & Familienresorts Tiroler Zugspitze: 87,80 €.

Diésel: 159.810 km, 34,06 l, 1,119 €/l, 38,11 €. Consumo promedio del repostaje, 11,17 litros /100 km

Supermercado: 10,17 + 9 €

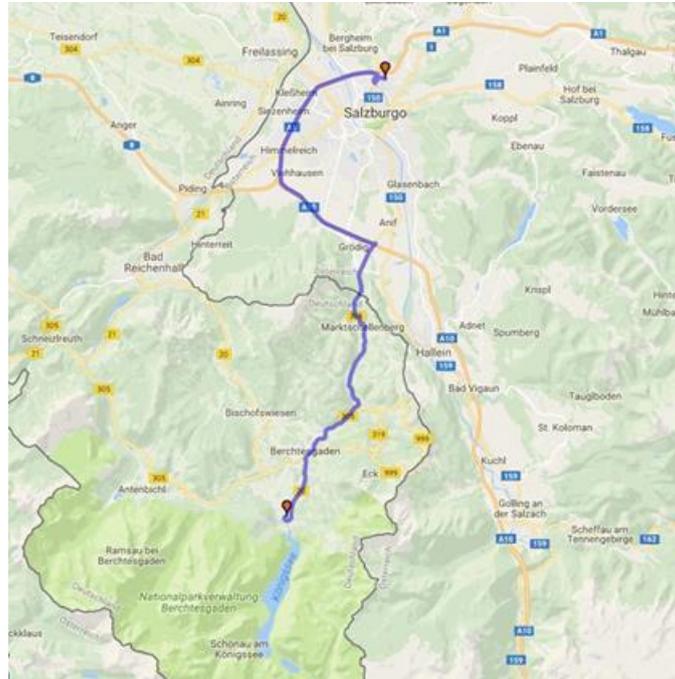
Chaqueta Aina: 89,99 €

Crêpe: 3,50 €

Camping Grafenlehen: 42,25 €

## Capítulo 7: Viernes 12 agosto: Excursión Königssee y teatro de marionetas en Salzburg (Sonrisas y lágrimas)

### Königssee - Salzburg (36 km)



Hoy toca levantarnos temprano, son las 6:45. Lluve. Sin que parezca tener intención alguna de dejar de hacerlo... Paciencia: Paraguas y chubasqueros.

David y yo nos tomamos un café “Handpresso” y damos el desayuno a los peludos. Recogemos cable eléctrico y calzos. Dejamos el camping, para entrar en el enorme aparcamiento, prácticamente contiguo, cuya zona de autocaravanas está casi vacía. Podemos elegir plaza a voluntad. Saco un *ticket* para 24 horas (se puede elegir entre 1, 2, 3 o 24 horas).

Esta vez Mateo y Knut pueden acompañarnos. Cruzamos a paso ligero la calle que aglutina las muchas tiendas de recuerdos que vimos ayer. La mayoría, todavía cerradas; apenas son las 8 y media.

Y llegamos al embarcadero. Compramos un billete familiar y otros dos para los peludos. Nos permiten subir al barco, donde dejamos pasar el tiempo, a cubierto de la lluvia, hasta la hora prevista de salida.



(Nuestro barco, foto David)



(Esperando para zarpar, foto Eva)

Zarpamos. Uno de los marineros empuña un micrófono y nos ilustra con datos diversos, relativos a las dimensiones del lago. En perfecto alemán. Entiendo casi todo, y traduzco a la familia. Somos pocos en el barco, y prácticamente nadie más le presta atención, razón por la que él me mira a mí mientras habla, y espera a que yo termine con la traducción, antes de proceder con la siguiente explicación. Lo que me incomoda un tanto: Algunas de las frases no alcanzo a entenderlas y no sé cómo traducirlas. Percibo su inquisitiva mirada, y no me atrevo a hacerle repetir según qué explicación. En fin, todo está hecho con la mejor intención posible.



*(Zarpamos, cobertizos de los barcos – foto David)*



*(Navegación por el Königssee – foto David)*

Así es que voy recitando a la familia: *...el lago mide 8 km. de largo por 1,5 km de ancho y 200 metros de profundidad... el barco es eléctrico a fin de no perturbar las aguas del lago, que son potables, aunque no se usan para beber...* Luego viene una enumeración de las montañas que nos rodean, entre las cuales se halla la segunda más alta de Alemania. En un punto determinado hay un potente eco, y nos lo demuestran tocando una trompeta y esperando oír sus repeticiones. Recogen un dinerillo tras la demo, la voluntad.



*(Eco en el Königssee, demostración de cómo vuelve el sonido de la trompeta – foto David)*

Navegamos frente a la fotogénica cúpula roja de la iglesia de *St. Bartholomä*. Desde el agua disponemos de un excelente ángulo de visión de esta bella estampa, que no desaprovechamos, sacamos muchísimas fotos. El barco se detiene en este lugar, pero no nos apeamos. Quizás lo hagamos en el viaje de regreso, en función de cómo vayamos de tiempo.



*(Lago Königssee, iglesia de St. Bartholomä – foto David)*

Continuamos hasta *Salet*, parada término. Bajamos. Sigue lloviendo con intensidad. El marinero nos recomienda que lleguemos andando hasta el *Obersee*. Recomendación que también llevamos de Loli y Conrad. Y de Jorge (Xanquete). A quienes una vez más debo agradecer que nos hayan aconsejado esta excursión.



(Lago Königssee, desembarque en Salet – foto David)

El *Obersee* es precioso, de veras ineludible para todo el que se aproxime a la zona. Nos muestra sus aguas, de un color que varía entre el turquesa y el azul tinta. Inevitablemente, nos detenemos en numerosas ocasiones y hacemos fotos y más fotos.



(Lago Obersee, foto de grupo)

El camino no reviste ninguna dificultad. Llanea alrededor del lago, excepto en un punto, en el que está esculpido en la roca para salvar un acantilado, en un sube y baja un poco más estrecho. Pero eso es todo.



*(Lago Obersee, camino alrededor del lago – foto David)*



*(Lago Obersee, camino alrededor del lago – foto David)*



(Lago Obersee, alto en el camino – foto Eva)



(Lago Obersee – foto David)

Cuando llegamos a la orilla opuesta del *Obersee*, deja de llover. Hay una granja con algunos bancos y mesas fuera, donde podemos sentarnos y tomar leche fresca, además de pan con mantequilla y queso o *bacon*. Es un placer irrepetible e inenarrable. Desayunar rodeados por estas impresionantes vistas, con las montañas reflejadas sobre la superficie del lago a modo de perfecto espejo. Tomamos una de las mejores leches que recuerdo, descontando la que solía tomar de niña, ordeñada por unos tíos míos. Mi madre la hervía en casa, en una enorme olla, en cuya superficie se formaba una capa de varios centímetros de nata. La había olvidado casi por completo, y ahora ese sabor aflora desde algún rincón polvoriento de mi memoria.



*(Lago Obersee, vistas desde la granja al final del camino – foto David)*



*(Lago Obersee, desayuno en granja, incluida jarra de leche fresca – foto Xènia)*



(Lago Obersee, foto de grupo tras el desayuno – selfie David)

Unas cuantas fotos y *selfies* después, empezamos a regresar. Nos cruzamos con mucha gente que está llegando justo ahora. Es hora punta, son las 12:00. Me encanta volver cuando casi todo el mundo llega, lo que conseguimos sólo en contadas ocasiones. A ratos llueve. Y lloviendo llegamos a *Salet*. Hay un barco amarrado, estamos de suerte. En *St. Bartholomä* sube muchísimo pasaje, vamos apretados cual sardinas en lata.



(Lago Königssee, viaje de regreso, St. Bartholomä – foto David)

Desembarcamos en el punto inicial, *Schönau*. Aina pide una *crêpe* de *Nutella* en el mismo tenderete que ayer. Mientras, yo entro en el mismo *Inter-Sport* de ayer. Ando buscando paraguas plegables resistentes al viento. Tenemos dos y quisiéramos otros dos. Negativo...

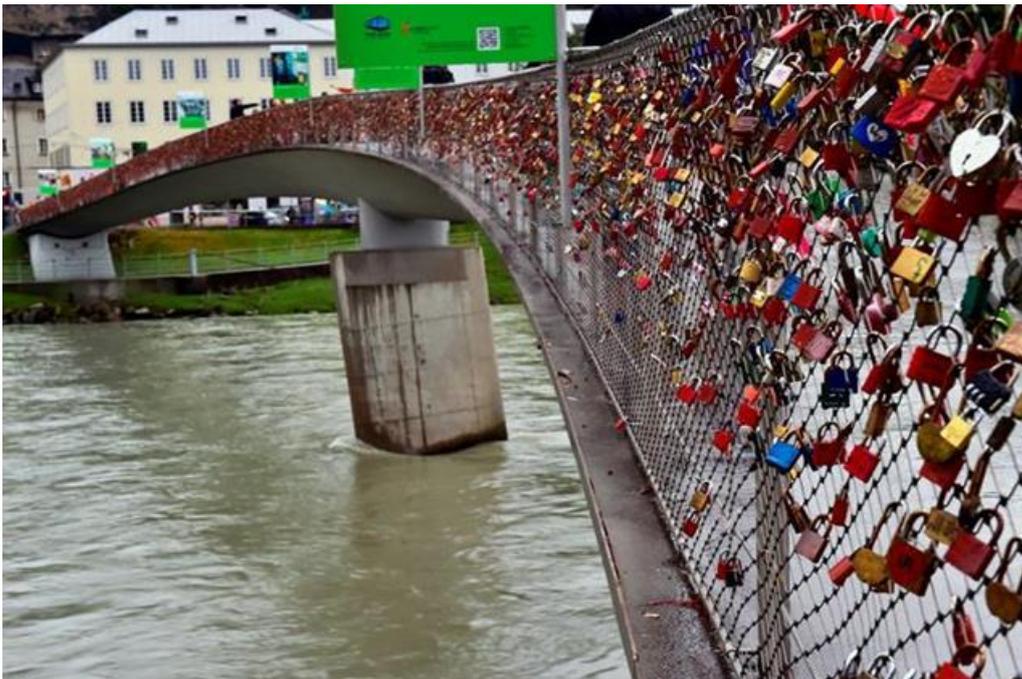
Regresamos a la autocaravana y enfilamos dirección *Salzburg*. Llegamos al camping *Sam* (donde tenemos reserva) sobre las cuatro y media. Nos acompañan hasta nuestra parcela, sigue lloviendo. Paso por recepción para hacer el *check-in* y compro billetes de autobús válidos para 24 horas. Vamos a las duchas.

Paseo a Mateo y a Knut, que esta vez tendrán que quedarse en la autocaravana sin poder acompañarnos, ya que tenemos entradas para la función de esta noche en el teatro de marionetas.

Salimos del camping. Cerca del mismo está la parada del bus 23, que nos lleva hasta la estación central de *Salzburg*.

Recién llegados, me cuesta orientarme y saber en qué dirección se halla el centro de la ciudad. Tras andar un poco, tomamos otro autobús, el 2, que nos deja en la esquina del teatro. Otra valiosa y acertada recomendación de Loli y Conrad. Canjeo los *vouchers* (comprados anticipadamente) por las entradas definitivas.

Sigue lloviendo. Mataríamos el tiempo que falta para el inicio de la obra tomando algo en el bar del teatro, pero todavía está cerrado. Así es que salimos a admirar por primera vez el río *Salzach* y el castillo o fortaleza de *Hohensalzburg*, que domina la bella ciudad de *Salzburg*.



(Salzburg, puente peatonal – foto David)

Casualmente nos hallamos justo enfrente del café *Sacher*. Pregunto a la familia si les apetece entrar, pero sólo nos quedan 20 minutos hasta que empiece la obra, así es que compro un pedazo de la famosa tarta y nos la tomamos en la calle, está imponente.

Entramos en el teatro. Dejamos los paraguas en consigna. La señora encargada se empeña en hacerme dejar mi mochila y chaqueta. En fin...



(Salzburg, teatro de marionetas – foto David)

Tenemos buenas entradas, centradas, en la fila 5.

El espectáculo es en inglés, y en las paredes laterales se proyectan subtítulos en diversos idiomas, incluyendo el español.

Hoy se representa “Sonrisas y lágrimas” o “The Sound of Music”. Obra icónica por excelencia, cuya película tuvo su localización aquí, en *Salzburg*.

Impresionantes, tanto las voces, como la puesta en escena. No damos crédito a cómo en tan reducido espacio, los titiriteros son capaces de hacer bailar a tal cantidad de personajes (¡la familia *Trapp* consta de siete hijos!), moviendo con precisión brazos y piernas. Una merecida ovación para estos artistas en cuanto se levanta el telón. Sin lugar a dudas, se trata de una de las guindas de este viaje.



(Salzburg, se levanta el telón, titiriteros arriba – foto David)

Finalizada la obra, subimos al bus número 6 hasta la estación, y de nuevo al 23 hasta el camping.

Nos preparamos una sopa (caldo *Aneto* de Navidad con *galets*, también de Navidad) y calentamos unas albóndigas. Los peludos también cenan.

Lavo los platos y nos vamos a dormir. Fuera sigue lloviznando sin cesar. Y ya lleva así varios días...

Barco *Königssee*: 50,80 €  
 Parking *Königssee*: 5,00 €  
 Desayuno: Pan, queso, *bacon*, leche: 24 €  
*Crêpe*: 3,50 €  
 Camping *Sam* (2 días): 142,00 €  
 Tarjetas bus: 16.50 €  
 Tarta *Sacher*: 6,50 €  
 Entradas teatro: 37,00 € x 4  
 Guardarropía teatro: 1,00 €  
 Eco trompeta *Königssee*: 1 €

## Capítulo 8: Sábado 13 agosto: Visita a Salzburg

### Salzburg (0 km)

Nos levantamos a las 07:30, fuera hay 14°C. Oigo gotas caer sobre el techo de la autocaravana. Afortunadamente, no parece lluvia. Suenan de forma irregular, debe ser el viento que sacude las hojas de los árboles.

Saco a los peludos a dar un paseo y regreso con un desayuno de lujo: pan, *croissants*, embutido y 4 bolas de Mozart. ¡Ahora estamos en su lugar de origen!

Después del desayuno y los cafés, salimos hacia la cercana parada del bus 23. He sacado billetes de niño para Mateo y Knut. Deben llevar bozal. No les gusta para nada, pero gracias a ello podemos hacer uso del transporte público, lo que en otras ciudades no sería posible.

La parada del bus está a pleno sol, que cae de justicia. Tras varios días consecutivos bajo la lluvia, por fin luce un día espléndido. Incluso caluroso. Por fortuna, el bus no tarda en llegar.

Nos apeamos en la estación central, donde transbordamos al bus número 1, para bajarnos en la parada de *Mirabell*. Cruzamos los jardines, buscando los mejores encuadres para la fotografía, y también rincones sombreados para los peludos. No hay prisa, hoy nos dedicaremos a callejear.



(Mirabell, foto David)



(Mirabell, foto David)

Proseguimos nuestro recorrido a pie. Cruzamos el puente peatonal de *Makart Steg*, sobre el río *Salzach*, que se cuenta entre los 5 puentes con más candados (de amor) del mundo.



(Puente Makart Steg, foto Xènia)



(Puente Makart Steg, foto David)



(Puente Makart Steg, foto Aina)

Atajando por galerías comerciales abiertas en los bajos de las casas, conectamos entre calles hasta llegar a la peatonal, céntrica, sombreada, pintoresca y comercial *Getreidegasse*, que recorreremos de uno a otro extremo, admirando sus muchos letreros de forja pintada y sus casas más o menos elegantes. Nos interceptan gentes de todas partes, a cuenta de los perros.



(Getreidegasse, foto David)

En una de las tiendas de recuerdos, las chicas se compran sendas sudaderas de *Salzburg*. El propietario nos facilita un cubo con agua fresca para los peludos, e incluso un trozo de salchicha (él sí que sabe cómo hacer amigos...). Nos dice que desde que nos hemos detenido frente a su establecimiento, ha entrado mucha gente.

En otra tienda, ésta especializada en *muesli* de las más variopintas variedades, Xènia compra de dos tipos.



(Tienda muesli y Mateo, foto Xènia)

Pasamos frente a la casa natal de *Mozart*. Tiene un supermercado SPAR en los bajos y unas letras doradas en la fachada.



*(Casa natal Mozart, foto David)*



*(Tienda de trajes tradicionales, foto David)*



*(Músicos en la calle, foto David)*



*(Getreidegasse, foto David)*



(Getreidegasse, foto Xènia)

Y llegamos a una plaza, provista de una terraza dotada de unas grandes sombrillas, y unas tentadoras sillas que nos invitan a detenernos para el almuerzo. No ofrecemos resistencia alguna, usamos su *wifi* para conectarnos un buen rato al mundo, y nos pedimos ensalada, pasta, bebida, y agua para los perros. Que no pasan desapercibidos, la gente les saca fotos y más fotos, incluso hay quien se pone debajo de la mesa para fotografiarse con ellos.



(Terraza almuerzo, foto Eva)



*(Terraza almuerzo, foto Xènia)*

Tomamos los cafés, hacemos uso de los servicios y del muy cercano cajero automático (este año casi todo nos está tocando pagarlo en efectivo), y levamos anclas.

Cruzamos la plaza Mozart y la plaza frente a la catedral. Estamos acalorados y nos lo tomamos con muchísima calma.



*(Plaza Mozart, foto Xènia)*



(Plaza Catedral, foto David)



(Plaza Catedral, foto Aina)

De repente, nos hallamos ante la pastelería *Fürst*. Es inevitable entrar a por las, dicen, auténticas bolas de *Mozart*. Compramos cuatro (una para cada uno). Realmente deliciosas, distintas a todas las que conocíamos anteriormente, de mayor tamaño, suaves, esponjosas, acabadas de hacer y con la capa de chocolate más gruesa. Inevitable es también sacar foto del interior del establecimiento, todo un clásico en *Salzburg*.



(Pastelería Fürst, foto Xènia)

Caminamos otro trecho, sorprendidos por la vitalidad que se respira en las calles y terrazas, que incluso nos recuerdan a un enclave mediterráneo. Es sábado y luce el sol. Hay muchísima gente, muchas señoras vistiendo con elegancia el traje tradicional austriaco, que hemos visto expuesto en muchos escaparates de tiendas de un cierto nivel adquisitivo (no se trata precisamente de una baratija para turistas). Luego nos contarán que es un símbolo de identidad, para diferenciarse de las hordas de turistas que pululamos por el lugar.



(Vestidos tradicionales, foto David)



*(Escultura, foto David)*



*(Iglesia, foto David)*



(Panorama, foto David)



(Ambiente en las terrazas al atardecer, foto David)

Nos sentamos en otra terraza, a la fresca sombra de un promontorio. Empezamos por tomarnos unas bebidas y terminamos cenando. Podremos irnos a la cama antes que si cenamos en la autocaravana. Va de *pizzas* o escalopas, según el gusto.

Ya de regreso, nos topamos con diversos grupos de gente tocando música. Tomamos el bus número 5 junto al río *Salzbach* hasta la estación, donde transbordamos al 23.

De nuevo en el camping, las chicas se van a correr un rato, y David y yo a la ducha, por turnos, mientras ventilamos la autocaravana, donde se ha acumulado el calor.

Tengo un pequeño incidente con los vecinos. Han metido dos autocaravanas en la misma parcela (bastante estrecha), y los miembros de ambas familias cruzan por la nuestra en bici, hasta que les pido que dejen de hacerlo. ¡Ya sólo me faltaba tener que apartar mis sillas y sufrir por la integridad de los peludos y el vehículo!

Saco a los perros a dar un paseo, me tomo un yogur en la mesa de fuera y recogemos. Mañana deberíamos madrugar.

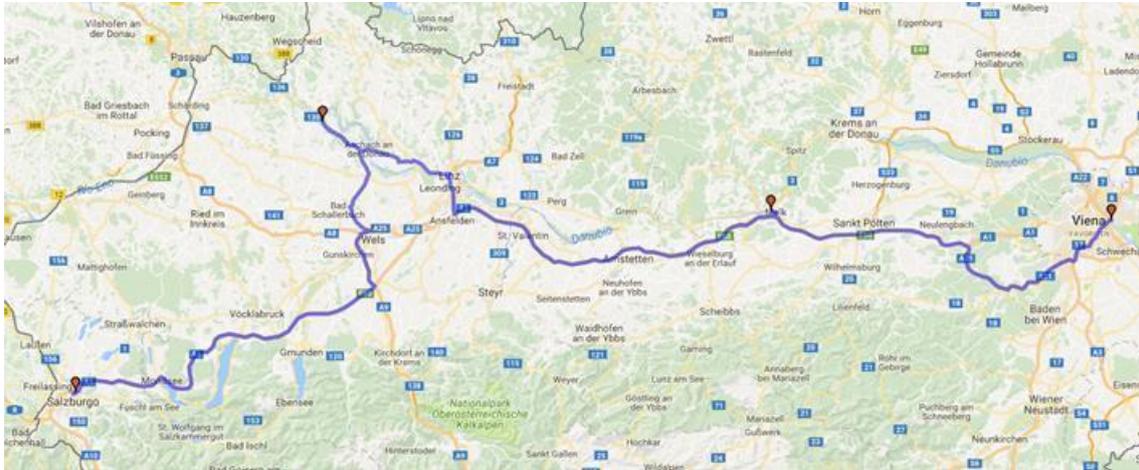
A las 22:51 hay 17'3°C en el exterior. No es muy fresco, pero se agradece el cambio, hoy hemos pasado calor.

---

Supermercado, desayuno: 20,20 €  
Sudaderas *Salzburg*: 79,80 €  
*Müesli*: 15,80 €  
Almuerzo: 68 €  
Bolas *Mozart* en *Fürst*: 4,80 €  
Cena: 38,40 €

## Capítulo 9: Domingo 14 agosto: Meandro de *Schlögen*, biblioteca de la abadía de *Melk*, llegada a Viena.

### Salzburg – Viena (379 km)



Hoy toca etapa de tránsito hasta Viena (principal objetivo de las chicas), con un par de visitas en ruta. Razón por la que madrugamos. A las 6:50 estamos en pie. Hay 14°C en el exterior y ya despunta el sol.

David y yo nos preparamos un café. Las chicas dan el desayuno a los perros. Llenan y vacían aguas en el área de servicio del camping, mientras paseo a los peludos. Y salimos. Son las 8:41, tenemos 17°C de temperatura exterior y 159.987 km. en el cuentaquilómetros.

Tiene pinta de que nuevamente vamos a tener un día soleado y caluroso.

Repostamos camino de nuestra primera visita, el meandro de *Schlögen* y nos reaprovisionamos en el supermercado de la gasolinera.

Esta visita es nuestra prioridad para la etapa de hoy. Caso que quede tiempo suficiente, después veremos también la biblioteca de la abadía de *Melk*.

Aparcamos cerca del hotel situado junto al meandro. Bajamos todos de la autocaravana, peludos y menos peludos.

Es éste un destino muy popular entre ciclistas. Hay pistas para bicicletas en ambos márgenes del Danubio, y un barco transbordador que les permite cambiar de orilla. *Xanquete* nos ha recomendado el lugar, a sabiendas de nuestro interés por las curiosidades naturales y por la fotografía.

El camino peatonal que lleva desde el aparcamiento hasta el mirador (*Donaublick*) está bien señalizado. Tiene 1,4 km. de longitud y lo cubrimos en 30 minutos. Se trata de un sendero, a ratos bastante empinado, que recorreremos sometidos a una importante y pesada humedad ambiental. Sudamos, y los peludos beben agua allí donde la encuentran. Afortunadamente, los últimos 400 metros son en llano, y el mirador está a la sombra.

Frente a nosotros aparece un asombroso giro, de casi 180 grados, del Danubio, que está imponente. Como quien dice, el río se va por donde ha llegado. Hay todo tipo de embarcaciones en el agua. Para nosotros el lugar bien merece el desvío, nos encanta. ¡Gracias, Jorge!



*(Meandro Schlögen, foto David)*



*(Xènia frente en el mirador del meandro de Schlögen, foto David)*

Tras las fotos y *selfies* de rigor, emprendemos el descenso, momento en el que divisamos la terraza del hotel del meandro, que disfruta de espléndidas vistas sobre el río. Tentación irresistible. Decidimos quedarnos a almorzar y estamos de suerte: se libera una mesa al sol, y al poco lo hace también la mesa vecina, enorme, a la sombra y en la esquina. Probablemente, la mejor de la terraza. Nuestra es.

David y Aina piden pasta con *fetta*, tomate y espinacas. Xènia opta por una ensalada del *buffet*. Para mí, un *tartar* de salmón, que acompaño de *Coca-Cola*, pues en breve empezará mi turno de conducción. David (más afortunado por no tener que conducir) opta por "*ein großes Bier*".



(Hotel meandro Schlögen, selfie Xènia)

De vez en cuando sopla una brisa que agradecemos, el sol es de justicia. Mateo, aunque está a la sombra, jadea durante casi todo el almuerzo. Está recuperándose del paseo, que pese a discurrir bajo la sombra de los árboles, lo ha hecho en un ambiente extremadamente húmedo.

Rematamos con cafés *expresso* para David y para mí, y una "*Tasse Kaffee*" para Xènia (café tipo americano, el que se lleva por aquí).

De regreso al aparcamiento, Mateo y Knut se meten en un arroyo, donde beben y se refrescan manos y pies. En la autocaravana encendemos rápidamente el *Viesá* y el aire acondicionado de cabina. Fuera hay 30 grados.

Me toca el peor turno de conducción, de 14:30 a 16:30. Absolutamente soporífero. Me distraigo con un *Chupa Chups* y un café *Kaiku*, muy frío (la nevera funciona de fábula), mientras David cabecea en el asiento del acompañante, donde es prácticamente misión imposible no sucumbir al abrazo de Morfeo.

Llegamos por los pelos a *Melk*. Cierran a las 17:30 y todavía podemos entrar. No me interesa tanto visitar la inmensa e imponente abadía, como sí su fabulosa biblioteca repleta de

manuscritos, hacia la que nos apresuramos. Igual que disfruté en su día con la visita a la biblioteca del *Trinity College*, en *Dublín*. Son lugares de culto, con los valiosos ejemplares cuidadosamente colocados. Aunque sólo se visitan dos de sus doce salas. Contiene algunos libros antiquísimos, entre los que se cuenta uno del siglo IX. Está prohibido sacar fotos en la biblioteca, con o sin flash, razón por la que no tenemos documento gráfico de este lugar.

Después el recorrido cruza la iglesia, barroca y recargada, en la que está sonando el órgano.



(Abadía Melk, foto Xènia)



(Abadía Melk, foto David)



*(Abadía Melk, foto David)*



*(Abadía Melk, foto Eva)*



(Iglesia barroca en la abadía de Melk, foto David)

Regresamos a la autocaravana, sacamos brevemente a los perros, y David me toma el relevo al volante para emprender nuestra aproximación a *Viena*. Momento en el que telefono al camping y reconfirmo la reserva. Las plazas estándar no admiten reserva, pero sí las “*Luxury pitch*”. No quise arriesgarme a pasar 4 noches en *Viena* sin tener una reserva previa, por lo que éste es el tipo de parcela elegido.

Para nuestra sorpresa, 50 km. antes de *Viena* la autopista ya se bifurca entre *Viena Este* y *Viena Oeste*. Lo que nos sugiere que debe tratarse de una enorme ciudad. Los últimos kilómetros son un tanto estresantes, debido no sólo a los cruces de autopistas, sino también a las obras que estrechan los carriles.

Llegamos al camping sobre las 19:20. Pese a que la recepción debería estar abierta, únicamente nos dan el número de nuestra parcela, y nos emplazan a hacer el *check-in* mañana por la mañana. Tenemos la “*Luxury 7*” o L7.

La visión de la parcela no es muy alentadora. Nos decimos que si ésta es una parcela *luxury*, cómo deben ser el resto...Pero nos la hacemos nuestra, ponemos el suelo de *Bolon* sobre la tierra seca y castigada, en la que consigue sobrevivir algún rastrojo de hierba verde. Sacamos mesa y sillas, colocamos el mantel y la vela de *citronella*, instalamos la pala y cables de los peludos. Y mientras las chicas se van a la ducha, David y yo nos tomamos una copa de cava con unos cacahuetes. Es el momento de *relax* de la jornada.

Me aproximo a recepción, donde me llega una débil señal de *wifi*, y felicito a Pilar. Hoy es su aniversario. Y le confirmo a *Wolfgang* que hemos llegado a *Viena*, ya que hemos quedado en almorzar con él uno de estos días. También llamo a mi madre.

Cenamos. David y Xènia, ensalada. Aina y yo, unas salchichas asadas a la plancha, en el *Camping-Gaz* que hemos sacado fuera.

Infusiones, yogures, lavo platos, y entablamos conversación con los vecinos de parcela, que están llegando del centro de la ciudad. Son de *Terrassa* y mañana ya se marchan. Ellos ya han visitado Viena, mañana nos toca descubrirla a nosotros.

David prueba una *App* de Viena que instaló en casa, pero no nos aclara gran cosa. Miraremos el mapa de la ciudad mañana durante el desayuno, a fin de organizar la jornada de visita.

Paseamos a los peludos. La recepción está llena de vehículos que pasarán la noche aquí, en la entrada.

Conectamos el *VIESA* en el momento de meternos en la cama. Por suerte, en seguida refresca y parece que no será tan grave como nos temíamos.

---

Repostaje: 160.049 km, 33'88 litros, 33'85 €, 0'999 €/l (consumo repostaje 14,18 l / 100 km)
Supermercado: 24,64 €
Almuerzo: 70,00 €
Entrada abadía de <i>Melk</i> : 22,00 €

## Capítulo 10: Lunes 15 agosto: Callejeando por Viena, bus turístico.

### Viena (0 km)

Nos levantamos a las 7:30. Fuera hay 17°C de temperatura. Y mucha humedad ambiental, que acentúa la sensación de calor.

Movemos ligeramente la autocaravana hacia adelante: aprovecharemos la sombra que proyecta en la trasera, donde instalamos mesa y sillas exteriores, para el desayuno.



*Parcela camping Viena (foto Xènia)*



Parcela camping Viena, ya instalados (foto David)

Preparamos la visita a Viena. No veremos muchas de sus atracciones turísticas de renombre. No por desconocer su existencia, sino porque nos agobia el calor y además viajamos con los dos “pequeños” peludos. Sin obviar que nos apetece desayunar y/o merendar en algunos cafés vieneses, además de cenar en un *Heuriger*. ¡Viva el “*slow travel*”!

Las chicas han sido las promotoras de Viena como destino. Quieren captar el ambiente de la ciudad y sobretodo hacer(se) fotos. Y a eso nos vamos a dedicar. Sin estrés. *David y yo ansiamos llegar a los glaciares...*

Así es que he salido de Centelles con sólo unos pocos objetivos vieneses en el rutómetro, de los cuales acabaremos cumpliendo con todavía alguno menos: En la lista inicial figuraban la Ópera (descartada por estar cerrada en verano, aunque estos días descubriremos que hay algún evento especial al que se podría haber asistido), la catedral *St. Stephen*, el palacio de *Schönbrunn* (y no el de *Hofburg*, pues dos serían demasiados palacios imperiales para nuestros tres días de estancia), la *Haus der Musik*, y un par de atracciones más que sólo funcionan las mañanas de domingo, razón por la que también quedan automáticamente fuera de programa, habida cuenta de que hoy es lunes (coro de misa en la capilla de *Hofburg*, ensayo en la escuela de equitación, y misa *Haydn* o *Mozart* con coro y orquesta en la iglesia *Augustiniana*).

Mañana almorzaremos con *Wolfgang*, un antiguo colega de mi etapa laboral en Alemania. Y quisiera dedicar otro de estos días al palacio de *Schönbrunn*.

Así las cosas, convenimos unánimemente en empezar hoy con algo suave. Callejaremos por el centro y tomaremos un bus turístico que nos proporcione una visión general de la ciudad.

Manos a la obra. Caminamos unos 10 minutos hacia la derecha según salimos del camping, hasta llegar a la estación de metro de la línea U2 (*Donaustadtbrücke*). Sacamos billetes para 72 horas. Ponemos los bozales a los peludos. No les gusta en absoluto, pero al fin y al cabo

agradecemos poder movernos en transporte público. Dentro de mi mochila llevo otra (plegable y de un color amarillo nada discreto), donde acarrearé los dos aparatosos bozales durante el resto de la jornada.

Había pensado en viajar hasta el final de la línea, pero cambio de opinión. Transbordamos para dirigirnos a *Stephenplatz*, en pleno casco antiguo.

En pocos instantes nos convertimos en un espectáculo frente a la catedral. Nos empieza a rodear un creciente corro de gente, quienes preguntan por los perros y se hacen fotos con ellos.

Nos sorprende que en este lugar sean legión los captadores de turistas vestidos de Mozart.



*Catedral St. Stephen Viena (foto Aina)*



*Catedral St. Stephen Viena (foto Aina)*



*Catedral St. Stephen Viena (foto David)*



*Corro alrededor de los perros, frente a la catedral St. Stephen Viena (foto Xènia)*

Por turnos de a dos entramos en la catedral. Tras admirar el púlpito, rodeamos el edificio por fuera, pasando por la zona donde esperan turno los carruajes de caballos. Allí nos ofrecen un cubo de agua fresca para los peludos.



*Púlpito catedral St. Stephen Viena (foto Aina)*



*Interior catedral St. Stephen Viena (foto David)*



*Knut bebe agua fresca ofrecida en la parada de carros de caballos junto a la catedral de St. Stephen Viena (foto Xènia)*



*Parada de carros de caballos junto a la catedral de St. Stephen Viena (foto Aina)*



*Catedral de St. Stephen Viena (foto David)*



*Catedral de St. Stephen Viena (foto David)*

Y subimos los 343 escalones de la imponente torre sur de la catedral, también en turnos de a dos, mientras los otros aguardan en la calle con los peludos.



*Rebajas en zapatería frente a la catedral de St. Stephen Viena (foto Aina)*



*Esperando frente a la torre sur de la catedral de St. Stephen Viena (foto Xènia)*

Desde lo alto de la bella torre gótica se disfruta de una buena vista de la ciudad. También se distingue perfectamente qué terrazas están a la sombra de edificios (en éstas estaríamos fresquitos), y elegimos una de ellas, la del café de Europa.



*Vistas desde la torre sur de la catedral de St. Stephen Viena (foto Aina)*



*Vistas desde la torre sur de la catedral de St. Stephen Viena (foto David)*



*Vistas desde la torre sur de la catedral de St. Stephen Viena (foto Xènia)*



*Dentro de la torre sur de la catedral de St. Stephen Viena (foto David)*



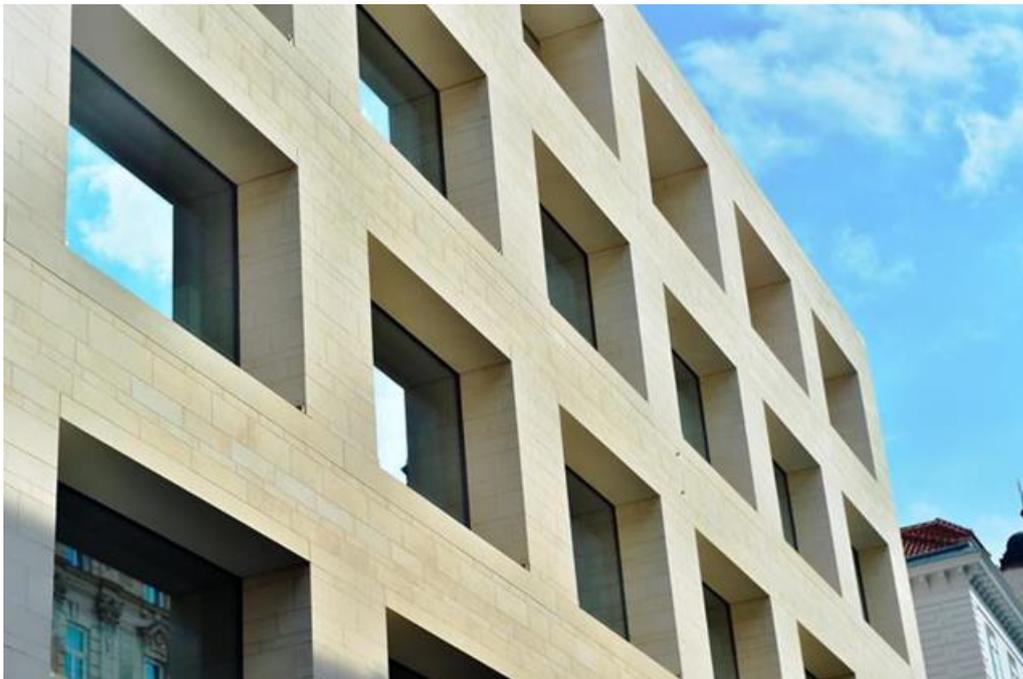
*Stephenplatz Viena (foto David)*

La mesa es minúscula, inevitablemente invadimos el pasillo (por bien que intentemos colocar a los dos peludos debajo de la misma). En cuanto se libera la mesa de la esquina, nos cambian de ubicación. Ensaladas o macarrones y *crêpe* o café.

Retomamos ruta tras otro baño de masas de Mateo y Knut. Resulta un tanto agotador, pero en estos lugares turísticos (a mayor es la ciudad, peor lo pasamos) es siempre así. Nos vamos acostumbrando, aunque a veces esquivamos a la gente (nos sentimos como si viajáramos en compañía de *Shakira*...).



*A la salida del Café Europa en Viena, corro alrededor de los peludos (foto David)*



*Centro de Viena (foto David)*



Centro de Viena (foto David)

Subimos al bus turístico, de doble piso. Recorrerá el anillo o *Ringstraße*, una elegante avenida de circunvalación del centro de Viena, flanqueada por muchos de los edificios emblemáticos de la ciudad, tales como la Ópera, el Parlamento, el Ayuntamiento, el *BurgTheater*, la Universidad, la Iglesia Votiva, la Bolsa, y diversos museos y palacios, así como algunos parques. El bus también nos llevará por la zona moderna, y pasará cerca del parque de atracciones *Prater* (con su noria gigante) y de la isla sobre el Danubio (*Donauinsel*).

No obstante, debemos esperar media hora a que el autobús salga de su estación término, situada entre la Opera y el Hotel *Sacher*. Preferimos permanecer sentados dentro del mismo, en el piso superior, descubierto. Las chicas se instalan delante, en primera fila. David y yo, atrás, en la última, donde hay más espacio para los peludos, que empiezan a incomodarse durante la espera, por los bozales. Nos mantenemos debajo de la exigua sombra que proyecta el techo retráctil, acristalado para permitir disfrutar de las vistas sin obstáculos.

En cuanto arrancamos nos da el aire y nos sentimos mucho mejor. Disponemos de audio guía en castellano. La visita nos resulta muy interesante, la disfrutamos.



*Bus turístico Viena (foto David)*



*Bus turístico Viena (foto Eva)*



*Knut en el bus turístico Viena (foto Eva)*



*Edificio Viena (foto David)*



Edificio Viena (foto David)

Al bajar del bus tengo un antojo. Antes de iniciar el *tour* turístico hemos avistado la terraza de la cafetería *Sacher*. Admiten perros, pese a que la maniobra es un tanto extraña, ya que para salir a la terraza tenemos que cruzar por dentro de la cafetería, con los peludos.

David y yo pedimos un *pack* compuesto por pastel, café, agua y cava. Aina opta por el *pack* sin cava. Y Xènia se toma un *capuccino*. Gran momento. Me sabe a gloria, pese a que Aina prefiere la *Sacher* “made in” Centelles...



Aina en la terraza de la cafetería Sacher Viena (foto Xènia)



*Pack merienda en la cafetería Sacher Viena (foto Eva)*



*Xènia en la terraza de la cafetería Sacher Viena (foto Aina)*

Tomamos el metro de regreso, en una estación de la misma línea número dos. No será necesario transbordar para llegar al camping.

El último tramo a pie, entre la estación de metro y el camping, lo recorreremos al pausado ritmo de Mateo, que aguanta como un campeón, pero a su aire. Sin prisas.

David y yo pasamos por la ducha. Aina y yo cenamos salchichas, y recogemos.

Afortunadamente, hoy hace menos calor que ayer, podremos descansar de este intenso día.

Supermercado camping: 2,3 €  
Camping Aktiv-C.Neue Donau (4 noches) 207 €  
Torre sur catedral: 15 €  
Bus panorámico: 60 €  
Almuerzo Café Europa: 78 €  
Merienda *Sacher*: 66,2 + 6 €  
Billetes metro 72h: 66 €

## Capítulo 11: Martes 16 agosto: Almuerzo en compañía, *Haus der Musik*, y... ¡por fin un *Heuriger*!

### Viena (0 km)

Nos levantamos a las 07:00. Fuera hay 17°C y muchísima humedad ambiente.

Xènia y yo vamos en busca de pan y *croissants*. Igual que ayer, arrimamos la mesa exterior a la trasera de la autocaravana, y desayunamos bajo la escasa sombra que ésta proyecta.

Hemos quedado con *Wolfgang* para el almuerzo. Es un antiguo compañero de trabajo: En 1988 ambos formamos parte de un grupo de *trainees* en *SAP Walldorf* (Alemania). Desde entonces nos hemos visto en un par de ocasiones: En 1994 fue mi anfitrión en Viena durante un viaje relámpago de fin de semana. Del que recuerdo especialmente un par de cosas: me llevó a cenar a un café donde casi se deshicieron en reverencias para con él. Y visitamos el palacio de *Schönbrunn*. En la segunda ocasión (1995), estuvo en Barcelona, invitado a nuestra boda con David. Hace pues ya mucho que no nos vemos. ¡Pero *facebook* lo ha hecho posible!

Salimos del camping poco antes de las 10:00. Tomamos el bus 92B hasta la estación de metro habitual (*Donaustadtbrücke*, línea U2). Transbordamos en *Praterstern* para pasar a la línea U3 y nos apeamos en *Stephenplatz*, la plaza de la catedral. Donde estuvimos ayer. Es nuestro lugar de encuentro para hoy.

En seguida nos encontramos con *Wolfgang*. Viste elegante, con gorra plana e impecable traje de color claro. Viene del trabajo. Nos lleva desde la catedral hacia zonas menos turísticas, por pequeñas callejuelas. Tiene verdadera alergia a las hordas de turistas. Es alto y anda a grandes zancadas. Habla pausado, con seguridad.

Una vez en la *Ringstraße*, nos comenta algunas cosas relativas a varios de los grandes hoteles clásicos. Es un *bon vivant*. Nos cuenta que en algunos cafés de hotel, los *bármanes* deben recordar lo que los clientes acostumbran a pedir. Y él espera que así sea. A decir verdad, ya me percaté de ello durante la visita que le hice allá por el año 1994.



Paseo con Wolfgang (foto David)

A la altura de la Ópera, tomamos el tranvía hacia *Schottentor*, pasando de nuevo frente a muchos edificios emblemáticos, que *Wolfgang* nos comenta.

Nos aconseja visitar el cercano palacio *Belvedere* (construido como residencia de verano del príncipe Eugenio de Saboya), en lugar de los más conocidos *Hofburg* o *Schönbrunn*. ...Y nos desaconseja totalmente el café *Sacher*. Despectivamente nos dice que es para turistas (¡pero si esos somos nosotros y ayer nos encantó!). ...Tampoco le acaba de convencer la idea de cenar en un *Heuriger* de *Grinzing*. Él elegiría uno en algún otro pueblo periférico...aunque acaba “*permitiéndonos*” ir a *Grinzing*. ...Ni nos recomienda la visita (que tenemos prevista) a la *Haus der Musik*. Yo había leído que es interesante, original, muy interactiva. Sin embargo, *Wolfgang* comenta que es una exhibición tecnológica de determinada empresa.

Nos apeamos del tranvía en *Schottentor*, a la altura de la bella iglesia votiva (construida por colecta popular tras el frustrado atentado contra el emperador Francisco José). Estamos cerca del lugar que *Wolfgang* ha elegido para el almuerzo: *Das Kolin Cafe*. Es uno de sus preferidos para ir a diario. Buen ambiente y buena comida, que tomamos en la terraza, de forma que los peludos no son un problema.

Tras recomendarnos algunos platos, nos explicamos lo que ha sido el devenir de nuestras vidas en los planos personal, familiar, profesional y social. *Wolfgang* es todo un personaje, siempre me ha parecido que debe proceder de una familia bien posicionada, pero indudablemente se ha labrado su propio éxito profesional. Últimamente (tras muchos años viajando a causa de diversos proyectos internacionales) participa activamente de la vida social y de la política local de su pueblo, cercano a Viena. Insiste en invitarnos al almuerzo. Él juega en casa. Promete dejarse invitar cuando venga a Barcelona (¡anotado queda!).



*Almuerzo con Wolfgang (foto David)*

Tras los cafés y la despedida, él se dirige a sus clases de piano, mientras nosotros tomamos el tranvía, esta vez en dirección contraria, y bajamos a la altura del glamuroso *Hotel Imperial*, donde las chicas se hacen unas fotos.



*Las chicas ante el Hotel Imperial (foto David)*

Pese a no ser un lugar del agrado de *Wolfgang*, nos instalamos en una terraza próxima a la "*Haus der Musik*", donde nos tomamos un refresco. Allí dejamos a David, instalado con los peludos, mientras las chicas y yo nos disponemos a visitar el museo.

La entrada promete: Los primeros peldaños de la escalera hacen las veces de teclas de un piano. Se activan al pisarlas.



*Las chicas en la escalera-piano de Haus der Musik (foto Eva)*

Pero el resto nos parece un poco espeso. El contenido versa alrededor de la percepción del sonido, los fastuosos conciertos de año nuevo, y los grandes compositores. Nos impacta ver el acta de defunción de *Mozart*, unas trompetas que ilustran la pérdida de audición de *Beethoven*, y unos altavoces que reproducen distintos sonidos, fisiológicos, o de lugares del mundo. Pasamos bastante aprisa por la mayoría de salas, pese a lo que demoramos hora y cuarto. La visita está bien, pero efectivamente, podríamos haberla sustituido por otra.

Cuando salimos, David está dando un paseo con los peludos, aunque no tardamos en encontrarlos.

Tomamos de nuevo un tranvía hasta *Schottentor*, donde transbordamos a otro tranvía, el 38, que nos lleva a *Grinzing*. Población anexa a Viena, muy coqueta y bien cuidada.



Estación de tranvía de Grinzing (foto David)



Calle principal de Grinzing (foto David)

Siguiendo las recomendaciones de Jorge (Xanquete), entramos en el *Heuriger Martin Sepp*. El lugar es muy acogedor. Otrora casa de vinateros, funciona a modo de taberna. Tiene un gran patio interior con muchas mesas, rústicos bancos de madera, y manteles a cuadros rojiblancos. Obviamente, pedimos vino. Un *Chardonnay*. Precisamente, el origen de estos establecimientos fue la venta de sus propios vinos. Ofrecían un tentempié de acompañamiento, para lo que no precisaban licencia de restaurante. Aunque hoy en día, la mayoría sí lo son.



Exterior Martin Sepp en Grinzing (foto David)

De primeros optamos por surtido de quesos, o sopa de pimientos. Y de segundos, *Wiener Schitzel* o la generosa bandeja surtida “*Martin Sepp*”. Nos ofrecen un cuenco de agua para los perros y disfrutamos de nuestra cena. Aina incluso pide postre, pero cuando se lo sirven empieza a llover, así es que todos los que estamos en el patio pasamos a las mesas interiores.



Interior Martin Sepp en Grinzing (selfie David)

Precisamente hoy no llevamos ni un solo paraguas encima. Pido una bolsa de basura a instancias de Xènia, para que ella pueda cubrirse.

Aunque la suerte nos acompaña. Súbitamente cesa de llover. Aprovechamos para ir hasta la parada del tranvía, luego transbordamos al metro, y por último tomamos un bus con intención de ahorrarnos la última caminata hasta el camping. Pero por dos veces consecutivas tomamos el bus equivocado, así es que terminamos haciendo el trayecto a pie.

Cuando ya estamos en la autocaravana, empieza a llover con fuerza, ¡de buena nos hemos librado!

Damos la cena a los peludos.

Sigue habiendo mucha humedad ambiente, y nos ahoga la sensación de bochorno. Encendemos el VIESA, sin conectar la bomba de agua (no necesitamos más agua en suspensión).

Nos disponemos a meternos en la cama cuando vemos llegar al camping, en pleno aguacero, a una familia en bicicleta, con niños de todos los tamaños. ¡Qué valientes!

---

Supermercado desayuno: 7,70 €  
Terraza frente a Haus der Musik: 12,70 €  
Entradas Haus der Musik: 35 €  
Cena Martin Sepp: 100+10 €

## Capítulo 12: Miércoles 17 agosto: Desayuno en *Demel*, merienda en *Sacher*, y algunas fotos más ...

### Viena (0 km)

Nos levantamos a las 08:00, fuera hay 18°C.

Voy a la ducha. Xènia me acompaña hasta la tienda, donde compra pan y *croissants*. Luego prepara el desayuno para los peludos.

Por consenso familiar decidimos cerrar nuestra estancia en la ciudad con un desayuno vienés, lo que implícitamente descarta la visita al palacio imperial de *Schönbrunn*. Las chicas quieren hacer algunas compras por el centro, y tampoco me parece tarea fácil el pasarnos prácticamente todo el día en los enormes palacio y jardines, llevando con nosotros a los peludos, lo que requeriría realizar las visitas en turnos de a dos. Más complicado todavía si lloviera, como sucedió ayer.

Así es que nos “llevamos puestos” los *croissants* recién comprados, metemos el pan en el congelador de la autocaravana, y salimos del camping.

Tomamos el bus hasta la estación de metro. Y transbordamos para apearnos en la estación de *Herrengasse*.

Al salir del metro aparecemos junto a la iglesia *Minoritenkirche*, y en seguida pasamos frente a la entrada del palacio imperial *Hofburg*, donde ya se congregan muchos turistas, y Mateo y Knut empiezan a no pasar desapercibidos...



(Fuente junto al palacio imperial de Hofburg, foto David)



(Xènia y Knut en la fuente junto a Hofburg, foto David)



(Hofburg, foto David)

Siguiendo las recomendaciones de Jorge (Xanquete), nos dirigimos a la pastelería imperial *Demel*. La terraza no es muy grande y todas las mesas están ya ocupadas. Pregunto si podemos pasar al interior del local con los peludos y me responden con un categórico “*selbstverständlich*” (¡por supuesto!).



(Pastelería Imperial Demel, foto David)

Así es que juntamos dos mesitas de uno de los coquetos y clasicistas salones interiores y hacemos el pedido: Un “desayuno vienés” para Aina, y dos “Grosses Demelfrühstück”, para David y para mí. Nos traen un buen cubo de agua para los peludos. La mesa empieza a ser ocupada por un gran número de platos y bandejitas con *croissants*, panecillos, mantequilla, mermelada, miel, zumo de naranja recién exprimido, cava, café, huevos, jamón, queso, yogur con *müesli* y fruta. Xènia se conforma con un café largo, aunque cata alguna de las tentaciones que ya casi no caben en la mesa. Espectacular experiencia, absolutamente a recomendar.



(Desayuno en Demel, foto David)

Desde este salón podemos ver el trabajo de los pasteleros artesanos en el contiguo obrador, donde se preparan tartas y galletas. Hay un cristal que permite la visión sin entorpecer el trabajo. Mucha gente entra de la calle sólo para verlo y fotografiarlo (incluso grupos con guía), cual objeto de culto.



*(Obrador Pastelería Demel, foto David)*

Salimos a la calle, nos dirigimos a la monumental columna barroca de la peste, en *Graben*. Ayer estuvimos al lado, sin saberlo.



*(Columna de la Peste, foto David)*



(Graben, foto David)

Las chicas entran en algunas tiendas, mientras David y yo aguardamos en la calle, con Mateo y Knut. A ratos quedamos totalmente rodeados por gente que pregunta y se hace fotos con ellos, nuestras *vedettes* peludas. Incluso la policía municipal se cuestiona el motivo de tanto corrillo y se aproxima a comprobar si estamos vendiendo algo clandestinamente.

Aparecemos frente a la iglesia de San Pedro, en la que entramos por turnos.



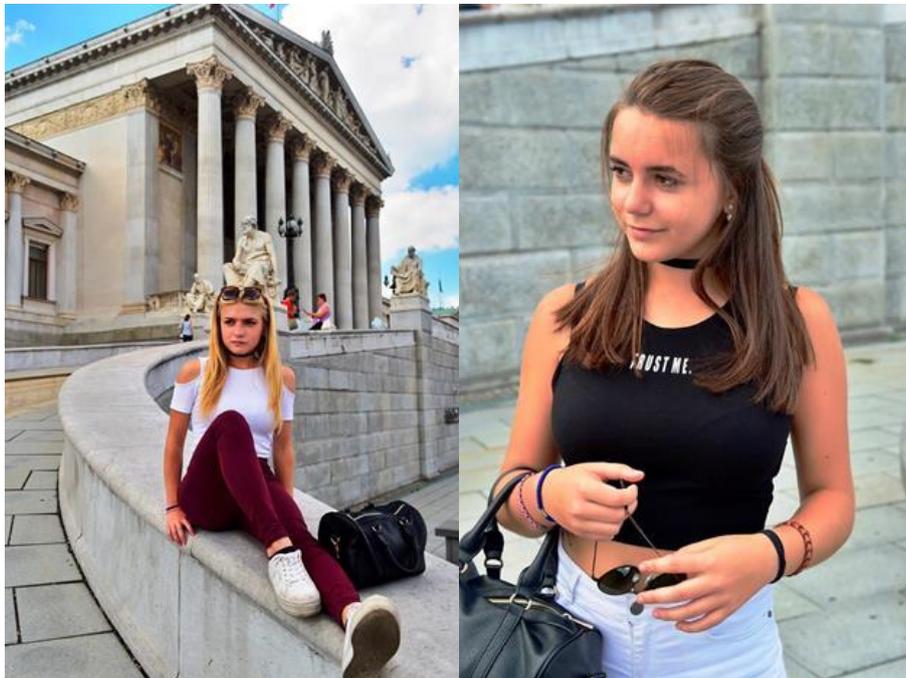
(Iglesia de San Pedro, foto David)

Luego, previa parada en un supermercado que nos viene al paso, nos dirigimos al bello edificio neogótico del Ayuntamiento, frente al que se celebra un festival musical, y en cuyo parque se han ubicado multitud de puestos de comida.



(Ayuntamiento, foto David)

Desde allí nos aproximamos al vecino Parlamento, construcción neoclásica al estilo de los grandes edificios griegos de la antigüedad, donde las chicas se hacen *unas pocas* fotos...



(Xènia y Aina frente al Parlamento, foto David)



(Parlamento, foto David)

Nos apetece cruzar los jardines del palacio de *Hofburg*, en la acera opuesta del “*Ring*”. Pero la entrada está prohibida a los perros, por lo que nos toca rodearlos, camino del casco antiguo.



(Jardines Hofburg, foto David)

En una tienda de *souvenirs* compramos bolas de Mozart, camisetas, sudaderas, un imán para la nevera, y la bandera austríaca que una vez en Centelles lucirá junto con una colección de otras varias, compradas estos últimos veranos.



(Café Central, foto David)



(Stephansplatz, foto David)

Aina tiene todavía un deseo...así es que repetimos en el café *Sacher*. La merienda de hoy será más *light* que la de anteayer. Aunque yo sucumbo irremisiblemente a su famosa tarta.

Fin de fiesta. Nos vamos a la estación de metro de *Karlsplatz*. Ponemos los bozales a los peludos. Nos impresionan las dimensiones del subterráneo de esta estación, el mayor nudo de transporte de Viena, en el que se cruzan 3 líneas de metro.

Llegamos al camping. David iza la flamante bandera austríaca en la trasera de la autocaravana.

Pasamos por las duchas y cenamos en la mesa exterior, tenemos pastel de atún.

Recibimos la visita de Joan, Nieves y Laura, que acaban de llegar hoy a Viena. Nos contamos mutuamente lo que llevamos de viaje, y nos emplazamos para vernos en otoño y contarnos el resto. A ellos les toca ahora tomar el testigo y desarrollar su propia visión de la ciudad.

Recogemos, lavo platos y nos vamos a dormir, mañana hay que madrugar, la ruta es ambiciosa. Por suerte, la noche es un poco más fresca que las anteriores.

---

Pan y *croissants*: 3 €

Queso: 2 €

Desayuno *Demel*: 67'10 + 2,5 €

Gafas, pendientes, collar: 18,9 + 18,9 €

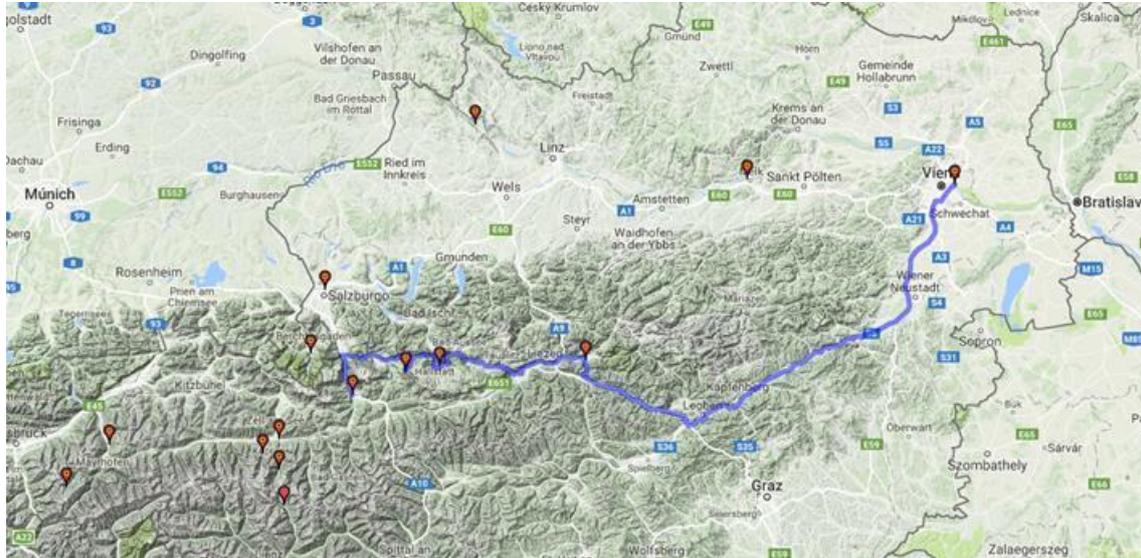
Supermercado: 14,34 €

*Souvenirs*: 206,75 €

Merienda *Sacher*: 39,40 + 5,60 €

## Capítulo 13: Jueves 18 agosto: Biblioteca de Admont, la visita a Hallstat que no pudo ser, Gosausee.

### Viena - camping Vierthaler (377 km)



Nos levantamos a las 6:55. Fuera hay 15°C de temperatura.

Aina se va a la ducha, mientras preparamos unos cafés y damos el desayuno a los peludos.

Sacamos la autocaravana de la parcela para ir a la zona de servicio. Hay que vaciar y llenar aguas. Estamos los terceros en la cola, y no hay espacio donde esperar, salvo en mitad del paso, lo que nos incomoda. Cuando parece que la autocaravana italiana (que está la primera) por fin ha terminado, nos sorprende empezando a llenar un segundo depósito de agua. Siguen llegando autocaravanas hasta este lugar, y el lío circulatorio se complica por momentos. Salimos de la cola, regresamos a nuestra parcela, en la que hay grifo de agua. Y tras llenar agua fresca nos vamos, sin vaciar aguas grises (lo que habría sido conveniente). Están al 50%, después de los 4 días que llevamos plantados en Viena. Aunque en previsión, David sí había vaciado el químico ayer.

Salimos a las 8:50, con 160.366 km en el marcador y 18,4°C de temperatura exterior.

Xènia nos prepara unos croissants rellenos, para que nos los tomemos en ruta. Un pequeño lujo para empezar el día *"comme il faut"*.

Se me enfrentan dos sensaciones según dejamos la ciudad atrás. Por un lado, tiene algo similar a irse de casa: ya empezábamos a saber movernos por el centro. Por otra parte respiro aliviada, al no tener que tomar el metro, trasegar todo el día la segunda mochila con los bozales, etc.

En un área de autopista vaciamos grises, llenamos diésel y hacemos algo de compra.

Muy a mi pesar, decidimos prescindir de las carreteras panorámicas alternativas que nos permitirían disfrutar del paisaje en ruta. Iremos por autopista. No hay tiempo para todo y no quiero sacrificar precisamente estos últimos días del viaje, que son los que más me apetecen.

Nuestro primer objetivo para hoy es *Admont*. Al salir de la autopista, el *Tom Tom* nos mete en una carretera virada y con fuertes pendientes. Tras días sin ver verde, por fin nos sumergimos en una bella escena pastoril, con montañas, prados y chalets alpinos de madera. Hemos cambiado absolutamente de decorado.

Aparcamos frente a la abadía, sacamos un momento a Mateo y Knut (que deberán quedarse en la autocaravana) y salimos, paraguas en ristre. No llueve, pero la desafiante negrura del cielo no deja atisbo de duda. Aunque estamos de suerte, el diluvio empieza justo una vez que ya hemos entrado en el edificio.

Sacamos *ticket* familiar y también *tickets* para dos de las cámaras (fotografía y video). De pago, pero podremos sacar fotos. Dejamos las mochilas en consigna.

Tenemos poco tiempo, no nos detenemos en las salas en la que se están proyectando videos relativos a la abadía (en perfecto alemán).

Admiramos algunos manuscritos e incunables, que se exhiben aparte.



(Manuscrito en biblioteca de Admont, foto David)

Y entramos en la preciosa biblioteca. De estilo rococó, blanca y con mucha luz. Restaurada con primor y muy bien cuidada. Asemejando un delicado pastel de nata. No nos cansamos de sacar fotos y admirar la magnífica sala. El fondo cuenta con unos 200.000 libros, de los que unos 5.000 han sido ya restaurados. Visita totalmente recomendable para los amantes de estos lugares de culto. Me atrevo a decir que me impresiona incluso más que la visita a la biblioteca de *Melk*, pues mientras que en aquella sólo están abiertas al público dos de las doce salas, aquí

nos hallamos dentro de la biblioteca monacal más grande del mundo, con 70 metros de longitud y 13 de altura.



*(Biblioteca de Admont, foto David)*



*(Biblioteca de Admont, foto David)*

Como es habitual, el camino hacia la salida pasa por la tienda de recuerdos. Recogemos las mochilas en consigna y retomamos ruta.

Pasamos ante un *Penny Market*. Xènia y yo bajamos a hacer la compra, no hay mucho espacio ni tiempo para aparcar y bajarnos todos. Aunque algunos formatos de productos son

demasiado grandes. No tenemos espacio para comprar y almacenar un paquete de 6 rollos de papel de cocina, o de 24 rollos de papel higiénico.

Nos aproximamos a *Hallstatt*. Tenía previsto detenerme en una orilla del lago, desde la que divisar de lejos la bella población, aunque en los últimos días me había dejado convencer por Jorge (Xanquete) en lo que se refiere a la posibilidad de tomar el funicular hasta las minas de sal "*Salzwelten*", para, desde ese punto elevado, apreciar mejor el enclave de la misma.

Y a decir verdad, la cosa ya pinta francamente mal unos cuantos kilómetros antes de llegar. Las cunetas están atestadas de coches. Por supuesto a estas horas ya es absolutamente imposible aparcar en la turística población. No cabe un alfiler, todos los aparcamientos están completos. Nos vamos sin tomar el teleférico, ni sacar una sola foto.

Nos detenemos pasado el casco urbano y tras cruzar un túnel. Ya no se ve *Hallstatt*. Sacamos unas fotos del lago y continuamos ruta.



(Lago de Hallstatt, foto David)

Es una lástima, aunque en su momento ya había tomado la decisión de no dedicar un día (en realidad se merece unos cuantos) a la visita de *Hallstatt* y sus muchas atracciones circundantes (*Five Fingers*, cueva de hielo, etc.), a fin de ganar ese tiempo para las estancias en Viena (objetivo de las chicas) y visitas a glaciares menos concurridos y masificados (lo que contaba con el voto a favor de David y mío). Todo no cabe en 3 semanas. Pese a ser considerada según dicen, una de las ciudades más bonitas a orillas de un lago (el *Hallstätter See*) y que se encuentra incluida en la lista de Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

A continuación, y bajo la lluvia, nos desviamos hacia *Gosau* (otra recomendación de Jorge). Por fortuna, cesa de llover una vez llegamos al aparcamiento. Así es que podemos sacarnos algunas fotos (peludos inclusive) al borde del hermoso lago (*Vorderer Gosausee*). Es un poco tarde, empieza a ser hora de retirada, y omitimos la excursión a pie hasta el lago de atrás

(*Hinterer Gosausee*). Además, en cualquier momento podría empezar a llover de nuevo, y hoy no nos apetece complicarnos.



(*Gosausee, foto David*)

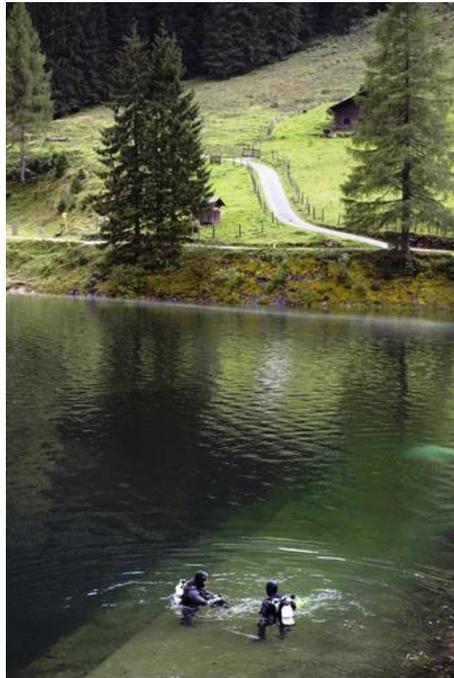


(*Gosausee, foto David*)



*(Xènia, Aina, Mateo y Knut en el Gosausee, foto Eva)*

Hay dos personas iniciando una inmersión en el lago, con neoprenos y bombonas de oxígeno. Parecen instructor y alumno, estamos precisamente junto a un centro de inmersión.



*(Inmersión en el Gosausee, foto David)*

Y ponemos rumbo al que será nuestro camping para esta noche, el *Vierthaler*. No admite reserva previa, pero afortunadamente todavía encontramos plaza. De esta forma hemos acortado distancias respecto a nuestro objetivo para mañana.

Nos quedamos en un extremo del camping, el más alejado de los servicios, pero también del mundanal ruido.



(Camping Vierthaler, foto David)

Voy a recepción, pago por la estancia y encargo *croissants* para el desayuno de mañana, mientras David y las chicas se instalan en la parcela y sacan la mesa y las sillas para la cena.

Preparamos carne a la plancha en el camping gas (fuera) y la acompañamos de *Rösti*. Por fin una cena reposada.

De aperitivo caen unos cacahuetes con copa de vino.

Y de remate, unas infusiones.

Nos acercamos al bloque de servicios para tener un rato de *wifi* y re-conectarnos al mundo antes de retirarnos a dormir.

*Croissants*: 3,90 €

Diésel: 160.433 km, 48,32 €, 43,97 l, 1,099 €/l (promedio del repostaje, 11,45 l/100 km)

Supermercado: 63,51 + 55,66 €

Biblioteca *Admont*: 34 €

Camping + panecillos: 33,05 €

## Capítulo 14: Viernes 19 agosto: *Grossglockner Hochalpenstrasse*

### Camping Vierthaler - Sportcamp Woferlgut in Bruck - Zell am See (132 km)



Nos levantamos a las 08:00. La temperatura exterior es de 17°C, pero pese a haber disminuido, tenemos sensación de calor. La humedad provocada por la lluvia de esta noche se hace notar.

Hace un par de días fue nuestro “paso de Ecuador” del viaje. Toca zafarrancho de combate: cambio generalizado de ropa de cama, baño, mesa, cocina, etc. Tras el cual, voy hasta la recepción. Recojo los *croissants* que encargué anoche, y deposito en un buzón las primeras 3 postales. Cuando ya estoy casi de vuelta, empieza a llover. David recoge las sillas que hace un momento acababa de desplegar fuera. Desayunaremos dentro de la autocaravana.

En el turno de los cafés, descubrimos con decepción que la *Handpresso* ha dejado de funcionar... ¡precisamente hace poco que, por avería, la habían sustituido en garantía! Nos tomamos un café con leche *Kaiku*.

Recogemos para irnos. Al cambiar el selector de fuente de energía de la nevera, y pasarla de 220 V. a gas, descubrimos que el chispador no funciona.

¡Eso es!, se está repitiendo lo sucedido hace un año en *Stonehenge*. Se ha fundido un fusible del *Electroblock*. Tras sustituirlo, respiramos con alivio: la *Handpresso* vuelve a funcionar con normalidad. No sé qué ha causado la avería, pero me alegro de volver a tener cafetera y nevera.

Vaciamos y llenamos aguas, mientras las chicas apuran los últimos minutos de *wifi*.

Salimos del camping a las 11:10, con 160.743 km. en el marcador y 22°C de temperatura exterior.

Nos detenemos a repostar en una gasolinera. Posiblemente sea el combustible más barato del viaje.

Y por fin cruzamos la barrera de peaje de nuestro objetivo para hoy, uno de los hitos de este viaje: la carretera alpina del *Grossglockner*.

Son las doce y media. Hay mucho tráfico de subida, con claro predominio de bicicletas y motocicletas.

Una vez más, seguimos los sabios consejos de Jorge (Xanquete), y pese a que en el recorrido descrito en el tríptico informativo figuran multitud de centros de interpretación que parecen interesantes, sólo haremos dos paradas. Dejaremos el resto, por si sobra tiempo, para el trayecto de regreso al final de la jornada, en el que desandaremos nuestros pasos.

Así es que nos detenemos brevemente en el aparcamiento marcado con el número 5 “*Fuscher Törl*”, sin subir a pie al número 4, “*Edelweiss Spitze*”. Estiramos las piernas, admiramos el panorama y sacamos unas cuantas fotos.



(*Fuscher Törl*, foto Xènia)



(Fuschertörl, foto David)



(Fuschertörl, foto David)

Reanudamos camino para dirigirnos ahora hacia el número 11, "Franz Joseph Höhe".

Circulamos en primera velocidad durante las prolongadas pendientes de bajada, recordando los consejos de Pepónides (un puerto de montaña habría que bajarlo a la misma velocidad que a la que lo hemos subido), y de Joan (Gunila), que en este lugar coincidió con alguien que se había quedado sin frenos (con los frenos al rojo vivo), razón por la que él mismo también hizo varios tramos en primera y con el *warning* encendido.

Llegamos al aparcamiento de autocaravanas, Xènia prepara unos bocadillos y disponemos las mochilas para dar un paseo de unos 10 km. (ida y vuelta), descrito por Jorge (Xanquete) en su programa de viaje. Preciso instante en el que empieza a llover con intensidad. No nos apetece salir de la autocaravana, pero pongo el chubasquero a los peludos y salimos con los paraguas grandes. Tomamos la lanzadera para ir hasta el aparcamiento superior, y nos dirigimos a pie hacia el mirador *Swarovski*.



(Franz Joseph Höhe, mirador Swarovski, foto David)

De repente, cesa de llover y sale el sol. Sacamos fotos a discreción, con el glaciar *Pasterze* como absoluto protagonista.



(Aina en Franz Joseph Höhe, mirador Swarovski, foto David)



*(Xènia en Franz Joseph Höhe, mirador Swarovski, foto David)*



*(David, Eva y los peludos en Franz Joseph Höhe, mirador Swarovski, foto Aina)*



(Mateo y Knut en Franz Joseph Höhe, mirador Swarovski, foto Eva)

Nos disponemos a iniciar el paseo, siguiendo la senda de *Gamsgrubenweg*. El recorrido se inicia por una larga serie de túneles peatonales, prohibidos a las bicicletas y con distintos y a veces sorprendentes elementos decorativos en cada uno de ellos.



(Órgano de agua, túneles en Gamsgrubenweg, Franz Joseph Höhe, foto David)



*(Túneles en Gamsgrubenweg, Franz Joseph Höhe, foto David)*

Una vez llegamos al último túnel, las chicas deciden retroceder y esperarnos en el bar. David y yo, con los peludos, continuamos hacia arriba.

Es una senda perfectamente acondicionada, una delicia, que transcurre paralela al glaciar, a una cierta altura.

Quizás porque ha llovido, quizás porque es algo tarde, quizás porque muchos de los turistas que vienen por aquí tienen el tiempo muy justo, el caso es que hay muy poca gente. O mejor dicho, no nos encontramos con nadie en mucho rato. Se ha desvanecido la multitud que pulula unos metros más abajo.

Un buen tramo más arriba, vemos las marmotas y cabras montesas de las que habla Jorge en su relato. Los perros hace ya rato que las huelen y tiran de la correa enérgicamente, con la trufa pegada al suelo. Las cabras no se inmutan, pese a que les pasamos a corta distancia.



*(Cabras montesas en Gamsgrubenweg, Franz Joseph Höhe, foto David)*



*(David fotografiando las cabras montesas en Gamsgrubenweg, Franz Joseph Höhe, foto Eva)*

En este tramo de camino coincidimos con una joven pareja musulmana. Ella viste de largo y lleva la cabeza cubierta. Nos intercambiamos algunas frases de ánimo y ellos nos adelantan y continúan a buen ritmo. Está claro que quieren pisar el glaciar.

Llegamos a las mesas y sillas que describe Jorge, y continuamos hasta la explanada superior.



*(Mesas y bancos en Gamsgrubenweg, Franz Joseph Höhe, foto David)*

Estamos en plena morrena glacial. Sacamos unas fotos, tomamos un tentempié y nos repartimos mi bocadillo: el de David se ha quedado junto con su polar en la mochila de Aina.



*(Morrena en Gamsgrubenweg, Franz Joseph Höhe, foto Eva)*

De repente, suena el teléfono. Xènia nos pregunta si vamos a tardar en regresar. No tiene las llaves de la autocaravana y los bares han cerrado a las 17:00 horas. Empezamos a volver.



*(Descenso de Gamsgrubenweg, Franz Joseph Höhe, foto David)*

Nos encontramos con las chicas en la autocaravana sobre las 19:00.



*(Aparcamiento autocaravanas, Franz Joseph Höhe, foto David)*



(Aparcamiento autocaravanas, Franz Joseph Höhe, foto David)

Pese a que probablemente se pueda pernoctar en este lugar, que es fabuloso, tengo reserva pagada para un muy buen camping, el *Sportcamp Woferlgut in Bruck - Zell am See*. Que nos aproxima algo al destino de mañana. Les llamo por teléfono y me informan que podemos llegar hasta las 21:30.

El descenso de la carretera alpina es mucho más tranquilo que la subida. Ya es tarde y casi no circula nadie. Pero por otra parte, vamos en tensión, ya que de continuar bajando en primera velocidad no llegaremos antes del cierre del camping (vamos a 15 km/h), y si lo hacemos en segunda, podemos sobrecalentar los frenos. Una vez termina el descenso, David conduce con brío y conseguimos llegar al camping a las 21:15.

Es una lástima no poder aprovechar esta estancia como se hubiera merecido, con algo de tiempo, cenar en la terraza del restaurante...Nos instalamos en la parcela, montamos la mesa fuera y cenamos, entre *Rösti*, patés y pastel de cangrejo.

Damos la cena a los peludos, que están rebozados en polvo, debido al barro del interior de los túneles. Y cansados. Hoy dormirán como angelitos.

Recogemos, lavo los platos y nos metemos en la cama.

Escribo estas líneas mientras ya todos duermen. Ha sido un día intenso y agotador.

Diésel: 36,84 €, 37,63 l, 0,979 €/l, 160.745 km. Promedio de consumo de este repostaje, 12,06 litros / 100 km.

Supermercado gasolinera: 2,78 €

Peaje carretera *Grossglockner*: 35,00 €

Camping: 72,25 €

## Capítulo 15: Sábado 20 agosto: Kitzsteinhorn

### Camping Sportcamp Woferlgut in Bruck - Erlebnis Comfort Camping Aufenfeld (101 km)



Nos levantamos a las 8:00. Fuera hay 15,8°C.

Vamos a las duchas. A nuestro regreso, David y Xènia compran *croissants* y chocolate caliente. Ponemos la mesa fuera para el desayuno. La ocasión lo merece.

El plan para estos próximos cuatro días consiste en visitar un glaciar por la mañana, y desplazarnos por la tarde, a fin de pernoctar cerca del siguiente destino.

Recogemos. Voy a recepción a pagar por la estancia, y a solicitar que nos desconecten el cable eléctrico (la torre de conexiones está cerrada con llave, el pago es por consumo y deben verificarlo antes de desconectar y facturarnos).

Queremos vaciar las aguas grises, pero una autocaravana austríaca acaba de entrar en la zona de servicios, escasos instantes por delante de nosotros. En 3 maniobras se coloca en posición. Bajan del vehículo padre, madre y dos hijos descalzos, de corta edad. Uno de los pequeños “viste” pañal y camiseta. Se entretiene poniendo el pie debajo del chorro de desagüe de las aguas grises, mientras el padre vacía el químico y la madre sostiene un cuenco de papilla. Nos vamos sin vaciar, esto promete ser largo.

Salimos del camping a las 11:52, con 160.875 km en el marcador y 21,7°C de temperatura exterior.

En poco rato nos hallamos cruzando *Kaprun*. Es una bonita población. Aunque nos sorprende la gran cantidad de establecimientos rotulados en árabe y de población vistiendo pañuelos, velos e incluso *burka*.

Aparcamos a pie de remonte. Esta vez bajamos todos de la autocaravana, incluidos Mateo y Knut. También la mochila con sus bozales, que debemos llevar en todos los transportes públicos.

El trayecto para subir al *Kitzsteinhorn* se hace en varios tramos: O bien en los telecabinas 1+2+3+4+cremallera, o bien combinando los telecabinas 1+2+teleférico. Gradualmente subimos a las cotas 2.000, 2.500 y 3.000.



*(Telecabina Kitzsteinhorn, foto David)*



*(Telecabina Kitzsteinhorn, foto Eva)*

El ascenso se realiza por encima del glaciar, que no está cubierto de nieve y muestra las grietas y demás señales de su lento movimiento.



*(Telecabina Kitzsteinhorn, foto David)*



*(Telecabina Kitzsteinhorn, foto David)*



*(Telecabina Kitzsteinhorn, foto David)*



*(Cota superior, telecabina Kitzsteinhorn, foto David)*

En la cota más alta queda un rincón con nieve (cuidadosamente trabajada y conservada), por donde hay bastante gente deslizándose en trineo, disfrutando del blanco pasatiempo en pleno verano. Aunque me la esperaba en más cantidad a esta altura, estamos a unos 3.000 metros.



(Cota alta Kitzsteinhorn, foto David)

No nos detenemos, preferimos subir al mirador superior, desde el que deben divisarse los picos más altos de Austria, entre los que se cuenta el *Großglockner* (3.798 m).



(Cota alta Kitzsteinhorn, foto David)

Al pasar por el restaurante, vemos una mesa panorámica vacía, junto a los enormes ventanales, y nos quedamos en ella. Colocamos a los peludos debajo de la misma, y vamos al buffet de dos en dos, a cursar el pedido. Para mí será una patata al *papillote* con gambas. Y una cerveza.



*(Boyeros aparcados, restaurante Kitzsteinhorn, foto Eva)*



*(Restaurante Kitzsteinhorn, selfie David)*

Hay *wifi*, con lo que cada uno nos dispersamos un rato en nuestro mundo virtual.

Todavía luce el sol y nos decimos que debemos dejar la cómoda posición y subir a la terraza superior, para admirar las vistas. Dicho y hecho.



*(Terraza superior Kitzsteinhorn, foto David)*



*(Terraza superior Kitzsteinhorn, selfie David)*

Pero a los pocos minutos (son las 15:15) avisan por megafonía que el último descenso del teleférico (en el que hemos subido) será a las 15:30. Y el del funicular, a las 16:00. Visto y no visto ya son las 15:25, tomaremos el funicular.

Aquí arriba hacía fresco, aunque no lo calificaría de frío. A medida que vamos bajando, va haciendo más calor.



*(Descenso Kitzsteinhorn, foto Eva)*

Ordenamos todo en la autocaravana y arrancamos. Es mi turno de conducción.

Pasamos junto a las cascadas *Krimml*, las más altas de Austria. Al planificar el viaje preferí dedicar las pocas jornadas que nos quedan a ver algunos glaciares (menos concurridos) y descarté las cascadas (importante atracción turística), por lo que no tenemos prevista su visita. Aunque sí nos detenemos para admirarlas a lo lejos, desde una curva de la carretera.



*(Cascadas Krimml desde la carretera, foto David)*

Repostamos. En la tienda de la gasolinera David se topa con una colección de simpáticos peluches, de un aspecto un tanto familiar...



(Peluches en la gasolinera, foto David)

Compramos algunas bebidas en la tienda de la gasolinera y bajo una abundante lluvia llegamos al camping de esta noche. Con la que está cayendo, pido parcela dura y elijo una situada en la antigua pista de tenis. Así no nos hundiremos, ni ensuciaremos tanto.

Desde luego hoy no necesitamos camping, y éste es, con diferencia, el más caro del viaje. Que en otras circunstancias, con más sosiego y sin lluvia, habríamos disfrutado mucho más. El precio incluye unas pulseras para que los cuatro podamos acceder a las piscinas climatizadas. Las chicas van para allá sin dudar, están abiertas hasta las 21:00.

A David no le apetece el baño. Yo estoy entre dos aguas, pero opto por quedarme con él en la autocaravana. Nos tomamos unos boquerones con una copita de vino, mientras pongo un *risotto* al fuego, para la cena.

Llegan las chicas, colgamos bañadores y toallas a secar (secar la ropa es lo más difícil y lo que peor llevamos en la autocaravana, máxime si llueve como hoy). Nos sentamos a cenar. Hoy nos tomamos la última tortilla de patatas que traíamos de casa, cortadita a dados. Desde luego, aquí sabe a gloria.

Fuera tenemos 18°C. Ha cesado de llover, pero sigue haciendo calor y nos vamos a dormir con las ventanas abiertas y el VIESA conectado.

Desayuno: 4,76+2

Diésel: 160956 km, 33,46 €, 30,17 l, 1,109 €/l. Consumo promedio del repostaje, 14,3 l/100 km.

Supermercado: 1,6 + 14,79 €

Remonte *Kaprun*: 143,50 €

Restaurante *Kitzsteinhorn*: 34,80 + 34 €

*Erlebnis Comfort Camping Aufenfeld*: 82,45 €

## Capítulo 16: Domingo 21 agosto: Natur Eis Palast en el Hintertuxer Gletscher

### Erlebnis Comfort Camping Aufenfeld - Camping Center Oberland (163 km)



Nos levantamos a las 08:00. Fuera hay 15°C. Ha llovido toda la noche.

Hoy deberíamos salir del camping algo más temprano, visto que algunos remontes dejan de funcionar a las 16:00. Así es que mientras Xènia prepara el desayuno para los peludos, yo salgo a comprar unos *croissants*. Luego David recoge el cable eléctrico, yo los calzos, y las chicas lavan los platos. Vaciamos y llenamos aguas.

Salimos a las 10:12 con 160.976 km. en el cuentakilómetros y 14,8°C de temperatura exterior.

Conduce David. Nos tomamos unos "*iced-coffee*" en ruta.

No hemos aprovechado las instalaciones de este camping, el más caro hasta ahora. En parte debido a la lluvia y en parte porque disfrutamos con un simple prado verde donde cenar y desayunar.

Continúa lloviendo a lo largo de todo el recorrido a través del valle de *Tuxertal*. A ambos lados hay numerosos hoteles, pequeños, de unas 20 habitaciones, con balcones repletos de geranios en flor. Es una preciosa estampa. Este valle se encuentra en un dominio esquiable con distintas zonas y muchos remontes. Debe estar atestado en temporada de esquí.

Pese a que ya había paseado a los peludos en el camping, lo hago de nuevo. Hoy no pueden acompañarnos. Se quedan en la autocaravana.

Subimos 3 tramos de telecabinas, bajo la lluvia, hasta llegar a los 3.200 metros de altura. Hay niebla, está nevando (la lluvia a esta altura es nieve) y sopla el viento, lo que recrudence los -2°C de temperatura exterior, provocando una considerable sensación de frío.



*(Acceso telecabinas Hintertuxer Gletscher, foto Aina)*



*(Telecabinas Hintertuxer Gletscher, foto David)*

Comparamos las entradas para la visita guiada al palacio (o cueva) de hielo, situado bajo el glaciar. La visita es de una hora de duración, y debemos esperar 30 minutos hasta la siguiente. Nos entregan unos cascos y aguardamos dentro de la estación del telecabina. Poco a poco va llegando gente. Para cuando el guía viene a recogerlos, el grupo ya consta de unas 30 personas. El guía nos explica en qué va a consistir la visita. Primero lo hace en alemán, luego en inglés.



*(Estación superior telecabina Hintertuxer Gletscher, selfie David)*

Hay que bajar por una pendiente nevada, para llegar a la entrada de la cueva. Dentro de la cual la temperatura es constante: cero grados, tanto en verano como en invierno. En verano hay agua dentro de la cueva. En invierno, todo lo contrario: el hielo de las paredes cristaliza, y según nos cuentan, la visita es todavía más especial.



*(Acceso Eis Palast, Hintertuxer Gletscher, foto David)*

Parte del recorrido discurre por el interior de galerías naturales, la otra zona está excavada. Sobre el suelo se han dispuesto multitud de alfombras de goma, a fin de evitar resbalones. Hay escaleras y pasamanos de cuerda. Pese a que está bien iluminado, los ojos necesitan un rato de adaptación hasta acostumbrarse al menor nivel de luz. Textualmente el guía nos dice que

no está permitido sacar fotos, aunque él hará la vista gorda si se le da una propina al final... Obviamente, se trata de una broma y todo el mundo saca muchísimas fotos.

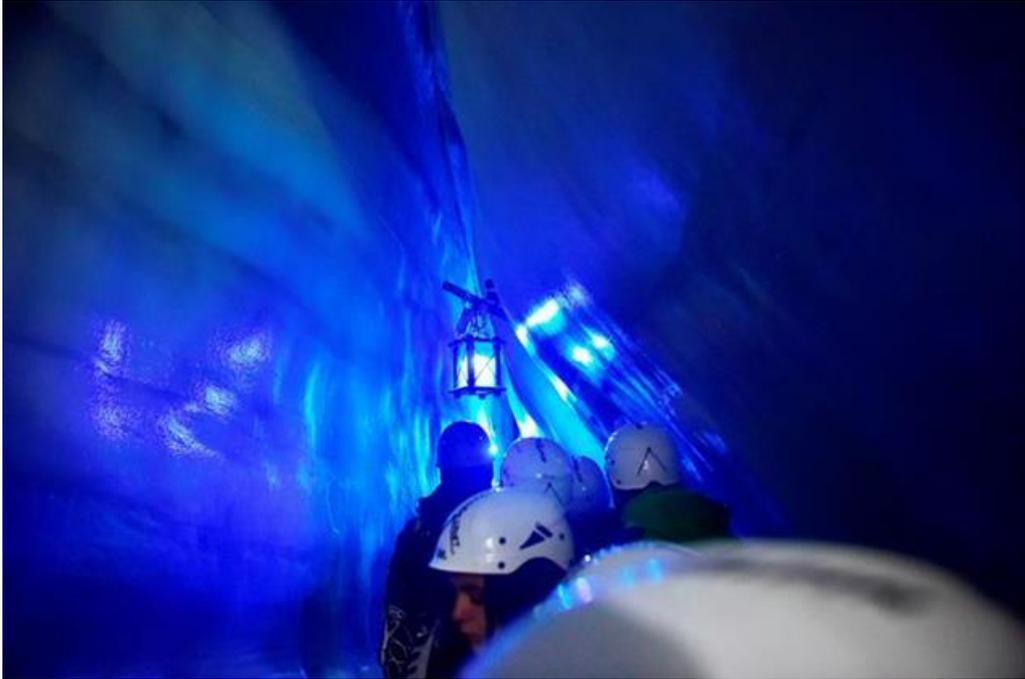
La visita tiene sorpresas: ventanas desde las que se ven estalactitas de hielo y cristalizaciones. En un cierto punto nos cuentan que tenemos 35 metros de hielo por encima y otros 35 por debajo de nuestros pies.



*(Interior Eis Palast, Hintertuxer Gletscher, foto David)*



*(Interior Eis Palast, Hintertuxer Gletscher, foto David)*



*(Interior Eis Palast, Hintertuxer Gletscher, foto David)*



*(Interior Eis Palast, Hintertuxer Gletscher, foto David)*

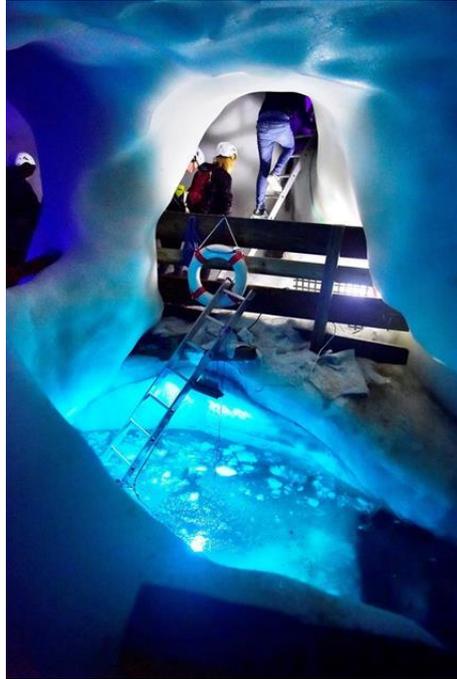


*(Interior Eis Palast, Hintertuxer Gletscher, foto David)*

En invierno, gracias a que no hay agua en la cueva, un equipo trabaja en su interior, perforando hielo con la intención de llegar a encontrar la roca que hay debajo. Por ahora llevan ya perforados 62 metros y todavía no saben si tardarán 1 o 2 años en encontrarla. Cuando lo hagan, la materia orgánica les permitirá calcular la edad del hielo.

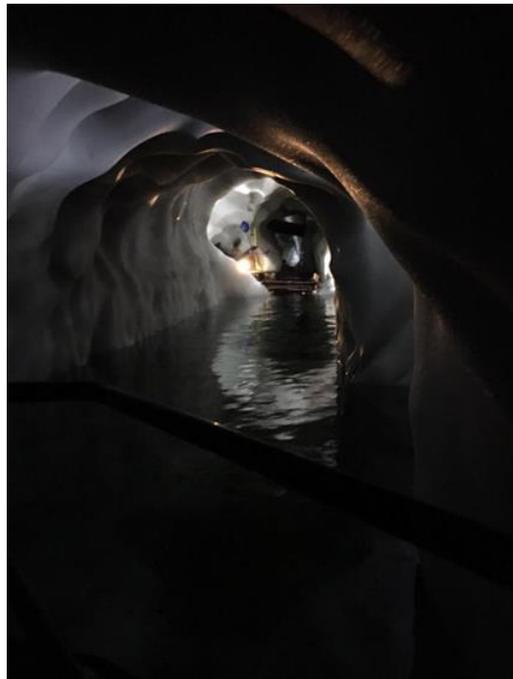


*(Perforación Eis Palast, Hintertuxer Gletscher, foto David)*



*(Interior Eis Palast, Hintertuxer Gletscher, foto David)*

Todavía queda una sorpresa más: Dentro de la cueva hay un lago natural. Se trata de una galería horizontal llena de agua, de unos 30 metros de largo por 32 de profundidad. Actualmente su nivel de agua está regulado, para de esta forma disponer de una cámara de aire, sin agua, y poder navegarla en barca hinchable. Es muy curioso ir en barca a 3.200 metros sobre el nivel del mar, estando dentro de un glaciar. El guía nos dice que ha hecho inmersión en este lago en unas 10 ocasiones.



*(Lago Eis Palast, Hintertuxer Gletscher, foto David)*

Termina la visita, nos recomiendan ponernos gafas de sol para aclimatar los ojos a la luz exterior durante los primeros minutos. Damos una propina al guía. También lo habíamos hecho al comprar las entradas.

Devolvemos los cascos y salimos a la terraza panorámica. Aunque envuelta en niebla, sin vistas.

Xènia tiene mucho frío en las manos, se las froto para que reaccione.

Y bajamos a la estación intermedia, donde hay bar y restaurante. Debe haber muchísima gente en temporada de esquí, porque las instalaciones son grandiosas. Hoy están vacías. Pese a ser domingo, estamos prácticamente solos. Los aseos son también enormes y están impecablemente limpios. El WC tiene un sistema giratorio y auto limpiante muy curioso.

Pasamos por el *self service*. Sopitas bien calientes y carne al gusto, Nos instalamos junto a los ventanales, aunque la niebla persiste y no se ve nada. Hay *wifi*, nos conectamos todos durante un rato al mundo virtual. Cafés y regreso.



(Almuerzo Hintertuxer Gletscher, foto Eva)

Ya en la autocaravana saco a los perros brevemente. Y empieza mi turno de conducción. En sentido contrario al nuestro circulan unos cuantos tractores clásicos, acuden a una fiesta-concentración.



(Tractor época, foto David)

Cruzamos, sin detenernos, *Wattens*. Es la población que alberga el museo *Swarovski*, ya inicialmente excluido de nuestro rutómetro por falta de tiempo.

Pasamos cerca de *Innsbruck*. Y finalmente llegamos al camping, para el que no tengo reserva, pero dispone de mucho espacio libre.

Hay que pagar en efectivo, entre David y yo apenas alcanzamos el importe necesario. Así es que vamos a la estación de ferrocarril, en la que hay un cajero automático. En realidad, hay varios cajeros, para distintos productos financieros, y a David le cuesta un rato averiguar cuál es el que expende dinero.

Regresamos al camping. Pago, compro fichas para la ducha (cada una cuesta 1 € y proporciona 4 minutos de agua), y nos instalamos.

Los vecinos de parcela tienen la música bastante alta, así es que levamos anclas y nos trasladamos al extremo opuesto del camping.

Vamos a las duchas. Después, sacamos la mesa fuera y abrimos el toldo por si se pone a llover, el cielo está completamente negro. Y así es, empieza la lluvia, aunque sin violencia ni viento, sino regular y pausadamente. Cenamos pollo a la plancha y paté de tomate.

Los peludos cenan dentro. Aina les saca a pasear mientras lavo los platos.

Nos retiramos a la cama. Fuera continúa lloviendo, aunque la dueña del camping nos ha dicho que el pronóstico meteorológico es de buen tiempo, primero con 25°C y alcanzando después los 30°C.

Cruzo los dedos, a ver si mañana luce el sol en nuestro siguiente glaciar.

*Croissants*: 4 €

Telecabinas *Hintertuxer*: 121,50 €

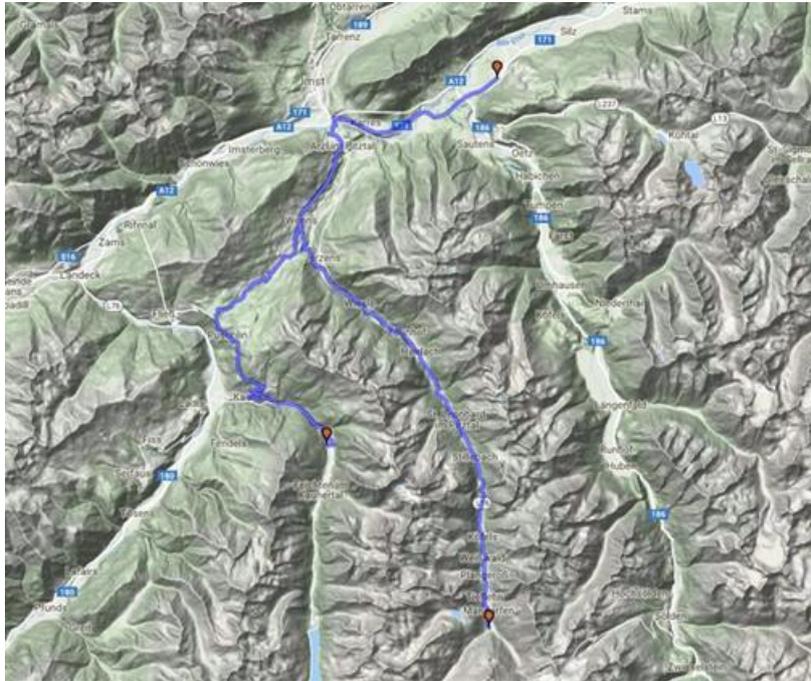
Visita *Eis Palast*: 84 + 7 € propina

Almuerzo: 59,5 €

Camping *Oberland*: 46,60 + 3

## Capítulo 17: Lunes 22 agosto: Hinterer Brunnenkogel

### Camping Center Oberland –Camping Kaunertal (100,26 km)



Durante los preparativos del viaje propuse a las chicas que dedicaran este día a alguna actividad no tan contemplativa, tal como *rafting* en aguas bravas, descenso de cañones, o jornada en parque acuático (esta noche hemos pernoctado muy cerca de las instalaciones de *Area 47*, que pintan genial). David y yo habríamos aguardado tomándonos un refresco, sin participar de ello, al contrario de lo que hemos venido haciendo en veranos precedentes. Pero ellas no han acabado de animarse, así es que vamos a por nuestro siguiente glaciar, situado al final del valle de *Pitztal*. Subiremos al mirador situado sobre la cima del *Hinterer Brunnenkogel*, de 3.440 m. de altitud.

Nos levantamos a las 8:50. Fuera hay 14°C. Tras la lluvia de esta noche, y cumpliendo escrupulosa y puntualmente con el pronóstico facilitado por la dueña del camping, hoy luce un sol radiante. Sacamos mesa y sillas fuera, para el desayuno. Va a ser un completo, con café, mermelada, etc. Mientras, dejamos secando todo lo que llevamos mojado: el toldo, los paraguas y los bañadores de las chicas.



(Camping Center Oberland, foto David)

Vaciamos y llenamos aguas y salimos hacia el precioso valle de *Pitztal*. La carretera serpentea paralela al río, mientras cruza bellos pueblos, con casas repletas de geranios.

Al final del valle se encuentra el aparcamiento del funicular subterráneo, que nos permitirá subir primero de la cota 1.700 a la 2.800. A continuación un teleférico nos remontará de los 2.800 a los 3.400 metros de altura sobre el nivel del mar, llegando, según dicen, a la estación europea a mayor altitud. Quizás ya no lo sea, pero por lo menos sí es la estación austríaca a mayor altitud.



(Funicular Pitztal, foto David)



*(Teleférico Wildspitzbahn estación inferior, foto David)*



*(Teleférico Wildspitzbahn estación superior, foto David)*



*(Teleférico Wildspitzbahn, terraza estación superior, foto David)*

En la cima, un mirador panorámico permite admirar el *Wildspitze*, que con sus 3.700 metros es la montaña más alta del Tirol y la segunda de Austria. A ratos aparecen nubes, pero se mueven y se desvanecen rápidamente.



*(Teleférico Wildspitzbahn, escaleras a mirador estación superior, foto Xènia)*



*(Teleférico Wildspitzbahn, escaleras a mirador estación superior, foto Eva)*

Extensa sesión fotográfica, potenciada por unas inmejorables condiciones de luz y un espléndido panorama. Sesión que también incluye a los peludos, quienes están en su medio y disfrutan comiendo nieve.



*(Teleférico Wildspitzbahn, collage de fotos en mirador estación superior)*



*(Teleférico Wildspitzbahn, peludos en mirador estación superior, foto Xènia)*

Y después de admirar el cielo azul, las cimas nevadas y el glaciar, pasamos por la impresionante terraza del bar para tomarnos un refrigerio. Sucumbo sin rubor ante un pedazo de pecado en forma de tarta *Sacher*.



*(Teleférico Wildspitzbahn, terraza bar estación superior, foto Eva)*

El rato pasa rápido, son las 15:00, el bar cierra a las 15:15, y nos damos prisa en empezar a bajar. Hay que esperar hasta las 15:45, hora de descenso del funicular subterráneo.



*(Teleférico Wildspitzbahn, foto David)*



*(Teleférico Wildspitzbahn, estación intermedia, foto David)*

Visto y no visto, estamos de nuevo en el aparcamiento. Es posible que en este lugar se pueda pernoctar. Algunas autocaravanas parece que así lo harán.



*(Aparcamiento teleférico Wildspitzbahn, foto David)*

Nosotros nos vamos, queremos aproximarnos a nuestro destino para mañana, pasando del valle de *Pitztal* al paralelo valle de *Kaunertal*. El *Tom Tom* sugiere un atajo para cruzar entre valles. Que sobre el mapa parece razonable, pero en realidad es una carretera muy emocionante, tanto por su desnivel, como por su estado. La están recorriendo muchos motoristas, lo que es un indicativo de lo virada que es. Ya en el descenso, pasamos junto a un castillo que no parece propio de estas tierras, como si estuviera fuera de lugar.



*(Carretera valle Pitztal, foto David)*



*(Carretera entre valles y vistas valle Kaunertal, foto David)*



*(Carretera entre valles, foto Eva)*



(Carretera entre valles, foto David)

Tengo mis dudas acerca de si remontar el valle de *Kaunertal* ahora, o bien dejarlo para mañana por la mañana y disfrutarlo con buenas condiciones de luz. Pero tenemos intención de dormir a pie de teleférico, así es que continuamos. No obstante, la carretera es de peaje, y al disponernos a cruzar la barrera nos advierten que la pernocta no está permitida a partir de este punto, por lo que retrocedemos unos 3-4 km. para llegar a un camping donde pasaremos la noche.

Es el camping del Hotel *Kaunertal*. Entro en el hotel para reservar pan para el desayuno de mañana, y nos planteamos cenar en el restaurante, pero finalmente sacamos la mesa de camping fuera. Tenemos *wifi* abierta, lo que es todo un lujo.

Preparo puré de patatas y bistec a la plancha.

En cuanto empieza a oscurecer, la temperatura cae bruscamente. Entramos en la autocaravana. Se está dejando notar la influencia del glaciar. Tras un rato de contemplación de las estrellas (la Osa Mayor se ve con suma claridad), nos metemos en la cama.

A las 22:47 hay 10°C de temperatura exterior. Y tiene pinta de continuar descendiendo. Toca calefacción y acurrucarse en la cama. ¡Y aprovecharlo, que en Centelles está haciendo calor!

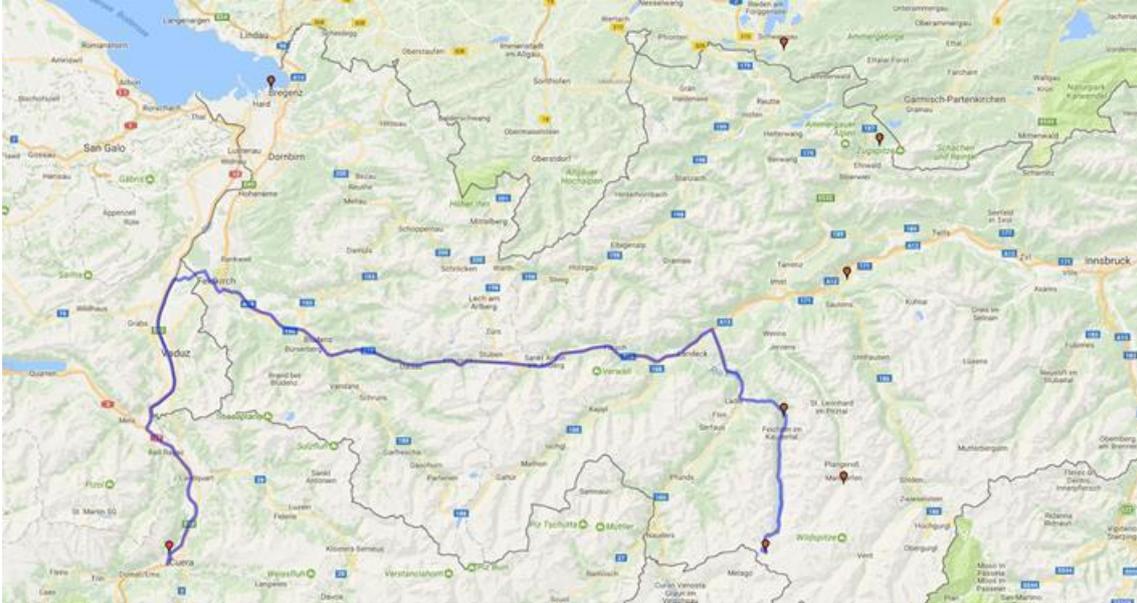
Remonte *Hinterer Brunnenkogel*: 127 €

Refrigerio almuerzo: 45,50 €

Camping *Kaunertal*: 45,60 €

## Capítulo 18: Martes 23 agosto: Carretera panorámica *Gletscherstrasse* y teleférico *Karlesjochbahn*

### Camping Kaunertal – Camping Chur (230 km)



Hoy es el último día de este periplo sobre terreno austríaco. Aunque todavía quedan un par de visitas por hacer, en Suiza y Francia, ya de regreso a casa.

Nos levantamos a las 08:30, fuera hay 8°C de temperatura.

Aina se va a la ducha mientras yo paseo a los peludos y Xènia prepara el desayuno.

Voy al hotel, a por el pan. Es un edificio acogedor, decorado con una sección de un tronco de árbol de unos 200 años de edad, una moto BMW antigua, etc., y mucha madera y moqueta. Dice ser el primer hotel de los Alpes accesible a silla de ruedas. La fachada exhibe una enorme caricatura que representa el interior del hotel, con rampas en lugar de escaleras.

Desayunamos, llenamos y vaciamos aguas (excepto grises) y salimos a las 11:08, con 12,7°C de temperatura exterior y 161.241 km. en el marcador.

Hoy de nuevo podemos disfrutar de un día espléndido, sin una sola nube. Nos disponemos a recorrer la carretera panorámica del glaciar. La luz es fantástica.

Cruzamos la barrera de peaje. Nos facilitan un folleto con un mapa en el que figuran, numeradas, las atracciones con las que nos iremos encontrando: cabras, lupinos, troncos con formas curiosas, cascadas, rocas erosionadas por el glaciar, puntos de inicio de excursiones, lagos, y también la línea de los 2.000 metros de altura, por encima de la que no hay árboles.



*(Carretera panorámica Gletscherstrasse, foto Eva)*



*(Carretera panorámica Gletscherstrasse, foto David)*

Nos detenemos en los dos miradores panorámicos, desde los que podemos contemplar el conjunto de curvas en paella, el glaciar, y las cimas circundantes. El lugar tiene muchas posibilidades para dedicarle varios días. Lo recorremos embargados por la emoción que nos produce su belleza.



*(Carretera panorámica Gletscherstrasse, foto Eva)*



*(Carretera panorámica Gletscherstrasse, foto David)*



*(Carretera panorámica Gletscherstrasse, foto David)*



*(Carretera panorámica Gletscherstrasse, foto Eva)*



*(Carretera panorámica Gletscherstrasse, foto Eva)*

Llegamos al final de la carretera. Podemos optar por visitar una pequeña cueva dentro de la grieta del glaciar, o bien subir al mirador panorámico, a 3.100 metros de altura, y con vistas a cimas de 3 países: Suiza, Italia y Austria. Elegimos esto segundo. El día es nítido y merece la pena disfrutar de las vistas.

Arriba sopla el viento de forma considerable, y hace bastante frío. No en vano estamos por encima de los glaciares.



*(Estación superior Karlesjochbahn, foto David)*



*(Mirador estación superior Karlesjochbahn, foto David)*



*(Mirador estación superior Karlesjochbahn, foto David)*



*(Mirador estación superior Karlesjochbahn, foto Eva)*



*(Vistas desde el mirador estación superior Karlesjochbahn, foto David)*

En el suelo hay una línea pintada, marcando la frontera entre Austria e Italia. En este lugar es inevitable sacarse una foto con un pie a cada lado de la misma, o bien con Knut en Italia y Mateo en Austria, o también con una chica en cada país.



(Mirador Karlesjochbahn, collage línea frontera)

Hechas las fotos de rigor, bajamos a la zona del aparcamiento y nos quedamos en la terraza, donde nos tomamos un refrigerio a modo de almuerzo. En mi caso, acompañado de una copa de *prosecco*. Todo un lujo, aunque se trate de un botellín pequeño. Nos conectamos a la *wifi*. Xènia comenta que casualmente estos últimos días hemos estado almorzando siempre a las 14:00, como si estuviera planificado.



*(Terraza estación inferior Karlesjochbahn, selfie David)*

Y retomamos el camino de descenso. Bajamos muchos tramos de carretera en primera velocidad, para no calentar los frenos. Parando para sacar fotos.



*(Carretera panorámica Gletscherstrasse, foto David)*

Al pasar por el *Weißsee*, Xènia exclama que le apetece bañarse, tal como ya había anunciado durante el camino de ida. Aina no se anima, pero Xènia se arma de valor, se pone el *bikini* y entra en las sugerentes a la vez que gélidas aguas del lago (alimentado por el deshielo), mientras David saca un sinfín de fotos que inmortalizan la gesta. Los peludos y yo también nos hacemos alguna, aunque sin llegar a tocar el agua.



*(Xènia en Weißsee, foto David)*



*(Eva, Mateo y Knut en Weißsee, foto David)*



*(Vistas del glaciar desde la carretera panorámica Gletscherstrasse, foto David)*



*(Stausee desde la carretera panorámica Gletscherstrasse, foto David)*

Continuamos descendiendo por el valle de *Kaunertal*, repostamos combustible y nos detenemos en un supermercado. Un *Spar* muy bien surtido.

Llegamos a la carretera nacional. En algunos tramos está desdoblada y es autovía. Se suceden varios túneles largos, uno de los cuales es de peaje (*Arlbergtunnel*).

Pese a que el camino más corto hacia *Valloire*, donde nos dirigimos a continuación, pasaría por Italia (Milán, Turín y el Túnel de *Fréjus*), esa carretera nos resulta muy poco apetecible. Preferimos dar algo de rodeo y cruzar Suiza. En el viaje de ida ya habíamos comprado la viñeta

(anual) para las autopistas suizas, por lo que ahora no nos suponen ningún coste adicional. Además, he buscado una excusa que nos requiera pasar el día de mañana en Suiza, las Termas de *Vals*.

Cruzamos la frontera entre Austria y Suiza por un núcleo de población alargado, formado por multitud de casitas con jardín, bonito lugar para vivir.

Hoy se nos ha hecho tarde para entrar en camping. Nos quedaremos en alguna área.

En primer intento, nos detenemos en un aparcamiento del principado de *Liechtenstein*, cerca de *Vaduz*, su capital. No obstante vemos unos cuantos jóvenes y sus motos. Aquello tiene una pinta indudable de botellón, y ponemos los pies en polvorosa.

Relevo al volante, se inicia mi turno. Conduzco un rato y probamos suerte en *Maienfeld*, el pueblo de *Heidi*. Nada nos acaba de convencer. Ya estuvimos aquí hace unos años, el núcleo es pequeño y quedamos demasiado invasivos en cualquier lado donde aparquemos. Y no nos apetece complicarnos por los caminos de los viñedos, detrás del pueblo.

Siguiente tentativa. Esta vez, en *Chur*. El aparcamiento que llevamos referenciado resultan ser unas cuantas plazas, de pago, dispuestas en el exterior de un camping, situado en el cruce entre dos ríos. Estamos de suerte, todavía queda una libre. Voy al camping a registrarnos (por suerte cierran a las 22:00, y todavía faltan 10 minutos). Al pagar, me entregan una bolsa oficial de basura para depositarla mañana en el contenedor. Tal como ya vimos en *Gruyères*, el deshacerse de la basura, aquí en Suiza, no es un tema banal.

Paseo a los peludos, mientras Xènia prepara unos *tortellini*. Cenamos y nos vamos a la cama, con todo bien cerrado. Estamos en plena calle. Y además, bastante oscura. Sólo dejamos abiertas la claraboya del techo y la ventana trasera de la cocina (para la que el portabicicletas actúa a modo de barrotes). Conectamos el VIESA.

En plena oscuridad siempre es todo más terrible y amenazador que cuando lo veamos mañana, ya con luz de día.

La noche promete ser calurosa, unos 21°C (¡qué diferencia respecto a ayer!).

Panecillos: 2 €

Peaje *Kaunertal*: 23 €

Remontes glaciario: 68 €

Almuerzo: 46,50 + 3,30 €

Diésel: 47,77 €, 44,69 l, 1,069 €/l, 161295 km. (promedio de este repostaje, 13,18 l/100 km.)

Supermercado: 61,30 €

Peaje túnel *Arlberg*: 9,50 €

Camping *Chur*: 18,30 CHF

## Capítulo 19: Miércoles 24 agosto: Termas de Vals

### Camping Chur – Camping Wiggerspitz (271 km)



Nos levantamos a las 8:00. Hay 17,1°C de temperatura exterior.

Aunque hoy pasaremos parte del día en remojo, me apetece hacer uso de las duchas del camping. Están incluidas en la tarifa de pernocta, también para los usuarios del área exterior. Mientras, Xènia pone orden en la autocaravana y prepara el desayuno para los peludos.

Yo se lo doy fuera de la autocaravana, y les paseo. Ella va a comprar unos *croissants*, que rellena de tomate, jamón y queso (o *Nutella*, según el caso). Saben mucho mejor que los de Austria (que eran de tipo bollería). Éstos llevan mantequilla, están dorados y son crujientes.

Con luz de día ahora todo se ve mucho mejor que anoche. Un río fluye en el otro, el cielo luce y el verde brilla. Incluso habríamos podido conectarnos a la electricidad, el lugar es apropiado para pernoctar.



*(Área autocaravanas exterior al camping Chur, foto David)*

Contrastes de la vida, enfrente hay una furgoneta en la que vive un obrero de la construcción, trabajador de turno de noche (David le ha visto llegar). Paga religiosamente en el parquímetro. Unas plazas más allá, hay un *Ferrari* rojo aparcado.

Salimos a las 9:39 con 18,6°C de temperatura y 161.471 km. en el marcador.

Buscamos un centro comercial para hacer una compra que tenemos pendiente, pero los PDIs nos llevan a unas galerías comerciales, tras haber dado unas cuantas vueltas e incluso habernos metido en la autopista, por lo que desistimos y continuamos ruta hacia las termas.

En seguida superamos un puerto de montaña y nos adentramos en el anhelado verdor de Suiza.



(En ruta hacia Vals, foto David)

Nos detenemos en un supermercado *Coop*, en la población de *Ilanz*. Además de *wifi*, dispone de un extenso surtido de... absolutamente todo. En la autocaravana no hay mucho espacio, pero es un auténtico delirio recorrer las secciones de cosmética, yogures, quesos, comida precocinada, etc.

La carretera hasta *Vals* alterna tramos nuevos y anchos, con tramos antiguos y estrechos. Y con otros en obras de ampliación.

Indudablemente estamos fuera de los circuitos turísticos de los *tour* operadores. Sólo nos cruzamos con algunos camiones de “*Vals*er”, el agua mineral de *Vals*.

Aparcamos bajo la sombra de un árbol (el sol cae a plomo), sacamos brevemente a los peludos, que se quedarán en la autocaravana con el *VIESA* conectado y nos dirigimos a las termas, donde entramos a las 11:30.



*(Entrada hotel y termas Vals, foto David)*

Son impresionantes. La visita es el fruto de la acertada recomendación de una familia, con la que departimos casualmente hace unos meses en un balneario.

En cada taquilla disponemos de una toalla y un albornoz. La zona de vestidores es muy especial, pero la atmósfera de la zona de aguas la supera con creces.



*(Albornoces termas Vals, foto Eva)*

La arquitectura del lugar es un plus. Las termas fueron construidas con 60.000 piedras de cuarcita de los alrededores. Tienen líneas rectas y minimalistas, y una estudiada y espectacular iluminación, que combina la luz natural con la artificial. Menos es más. Todo ello confiere al

agua un sugerente color turquesa pálido. Las termas le valieron a *Peter Zumthor* el importante premio *Pritzker*, considerado como el Nobel de Arquitectura.

No está permitido fotografiar la zona de aguas. Incluyo una foto de archivo de la página web (la foto no es nuestra), a título ilustrativo.



(Interior termas Vals, foto archivo página web, <http://7132.com/en/thermal-baths-and-spa/overview> )

Albornoz en mano, pasamos por las duchas, y entramos en el agua. Empezamos por la piscina interior, con el agua a 32°C. Probamos la caliente, a 42°C, en la que debemos movernos con mucha lentitud para no quemarnos. Y la fría, a 14°C, que sólo Aina resiste. Yo también entro, pero salgo aprisa. Y terminamos en la piscina exterior, a 30°C, con chorros cervicales y vistas a las verdes montañas. Un auténtico *lujazo*.

Nos dedicamos 3 horas a nosotros mismos, en remojo, sin móviles ni cámaras. Sin prisas, sin planes. Pero planificando... En mi caso, las vacaciones 2017. En el de Aina, una cena en el jardín de casa con los compañeros de clase, en cuanto lleguemos, antes de empezar el próximo curso escolar.

Nuestras pulsaciones bajan de ritmo. Tras unas semanas aquí no estaríamos en absoluto estresados e incluso se nos transformaría el carácter.

Ya con arrugas en los dedos, David y yo salimos del agua. Como nuevos.

Dejamos a las chicas acicalándose las melenas.



*(Termas Vals, salida)*



*(A la salida de las termas de Vals, selfie Xènia)*

Rescatamos a los peludos. La autocaravana está a la sombra y ahora mismo no se está nada mal en ella.



*(Casa en Vals, foto David)*



*(Paisaje de Vals, foto David)*

Nos vamos los seis a un bar, es hora de la merienda. El chico habla español, mejor que yo alemán. Aunque estos días lo he estado practicando bastante, esforzándome por no cambiarme al inglés a la primera dificultad, idioma éste que me resulta infinitamente más fácil.

En seguida nos traen un cuenco de agua para los perros.

Ya merendados (excepto Xènia, que prefiere prepararse una sana ensalada en la autocaravana), retomamos ruta destino *Valloire*, cruzando Suiza (evitando la ruta por Milán).



*(De nuevo en ruta, botellín de Valsler de recuerdo, foto Eva)*

Tenemos intención de pernoctar en algún camping. Sobre las 19:00 estamos cerca de *Zúrich*, pero la zona está muy poblada (demasiado para nuestro gusto) y preferimos conducir otro rato más. Poco antes de las 20:00, llegamos al camping *Wiggerspitz*. Casualmente es el candidato que ya llevo anotado en el rutómetro. Por fortuna, la recepción está abierta hasta las 22:00.

Nos instalamos, sacamos a los peludos, mesa y sillas fuera, y tendemos los bañadores a secar.

Preparo costillar de cerdo en adobo, comprado ayer en el SPAR de Austria. Lo acompañamos de ensaladas de tabulé y americana, que todavía vienen de casa.

Fuera se está bien, pero no sobra nada de frescor. No obstante, el poder sentarnos este rato al exterior, marca la diferencia respecto a la noche anterior, en el área exterior del camping.

Lavo los platos, las chicas pasean a los perros y David recoge las sillas.

Antes de meternos en la cama, David y yo salimos a dar un paseo, aunque no hay gran cosa en las inmediaciones. Salvo el campo de fútbol, donde están preparando un recinto para un concierto que seguramente hará "las delicias" a los usuarios del camping dentro de unas noches...

Nos disponemos a dormir. Son las 23:00 horas, tenemos 23°C de temperatura exterior, el VIESA conectado y las ventanas abiertas. Estamos cerca de la vía del ferrocarril y oímos pasar los trenes.

Se ven las estrellas con claridad, y en particular la Osa Mayor.

Croissants: 3,90 CHF  
Supermercado: 97,60 CHF  
Termas: 292 CHF

Merienda: 35,20 CHF  
Camping *Wiggerspitz*: 53,00 CHF

## Capítulo 20: Jueves 25 agosto: Llegada a Valloire, feria del todoterreno

### Camping Wiggerspitz – Camping Sainte Thèle (375 km)



Nos levantamos a las 08:00. Hay 19°C de temperatura exterior y luce el sol.

Optamos por disfrutar del césped y desayunar fuera. A cambio, almorzaremos en ruta, en marcha, para de esta forma ganar algo de tiempo y llegar temprano a *Valloire*. Xènia compra unos *croissants* y sacamos el queso, jamón, mermelada, etc. a la mesa...

Cafés *Handpresso* y recogida, también del toldo, que teníamos extendido para secar.

Cada vez tenemos más ropa sucia y menos limpia, esto se acaba...



(Camping Wiggerspitz, foto David)

Llenamos, vaciamos y salimos hacia *Valloire* a las 10:09, con 22°C de temperatura y 161.742 km. en el marcador. Atrás dejamos a la chica hindú que vive en una caravana, entre otros residentes de este camping, que está situado entre la vía del tren y la carretera, por lo que resulta un tanto ruidoso. Pero que cuenta con un césped extraordinariamente bien cuidado, y con todos los servicios.

El *TomTom* prevé llegar a *Valloire* a las 14:12, aunque hacerlo sobre las 16:00 ya sería todo un hito para nosotros.

En seguida nos vemos inmersos en la primera retención, con efecto acordeón. A ratos estamos completamente parados, a ratos nos movemos. Cuando estamos quietos, todo el mundo deja espacio entre los carriles, a modo de carril de emergencia, tal como hemos visto anunciar tanto en las autopistas austríacas, como en las suizas.

Paramos para repostar. Compramos unas ensaladas, una linterna para poder leer los mapas (la vista ya no es la que era...) y un *Toblerone* de recuerdo de Suiza.

Durante mi turno de conducción cruzamos la frontera franco-suiza de Ginebra. Pasamos por las afueras de *Annecy*, *Grenoble*,...Llevamos varias Navidades yendo a esquiar a *Valloire*, pero todavía no hemos estado nunca en verano. Fuera hay 32°C y flores en los balcones, lo que es totalmente insólito para nosotros.

El motivo de nuestro paso por *Valloire* es la feria de todoterreno o salón 4x4, que se celebra allí todos los años a finales de agosto. Es uno de los eventos importantes del sector a nivel europeo, donde se reúnen 4x4, *quads*, camiones, células, accesorios, etc. Y nosotros hace tiempo que andamos echando un ojo a los todoterrenos con célula.

Como siempre, nos detenemos para repostar y comprar en el *Carrefour* de *St. Michel de Maurienne* (en *Valloire* todo tendremos que trasegarlo a pie).

Hay multitud de todoterrenos descendiendo de *Valloire*, precisamente de la feria a la que nos dirigimos. Y bicicletas ascendiendo la montaña. En verano el "*Col du Galibier*" está abierto y es una reputada meta ciclista. Último turno de conducción de hoy, el de David. Subimos la montaña, se notan nervios en la carretera, entre las bicicletas, motocicletas y todoterrenos.

*Valloire* está literalmente tomada por los todoterrenos, en cualquier rincón.



(*Todoterrenos visitantes en Valloire, foto David*)



(*Todoterrenos visitantes en Valloire, foto David*)

A las 16:01 entramos en nuestra parcela. Nos han reservado (hice la reserva hace meses, aquí no cabe un alfiler) la que venimos ocupando últimamente, debajo de una pequeña y coqueta iglesia. Nos instalamos, ponemos el suelo de *Bolon* y abrimos el toldo, para que termine de secarse. Comemos unos quesos alpinos y unas gambas saladas, comprado todo ello hace sólo un rato, en *St. Michel*.

A las 18:00 estamos listos para ir a dar un paseo. Estoy impaciente por ver no sólo los vehículos expuestos, sino especialmente los de los visitantes, ver dónde duermen, dónde comen, etc.

Los que están en el camping son mayoritariamente todoterrenos con cama en el techo, toldo y tienda en el portón trasero. Hacen vida en el exterior. Lo que ahora, en pleno mes de agosto, está muy bien. Pero como dice David, no les imagino en el mes de diciembre, sobre la nieve. Suelen moverse en grupos bastante numerosos y en muchas de las parcelas hay dos vehículos.



*("Patinoire" en Valloire, foto Eva)*



(*Todoterrenos expuestos en Valloire, foto Eva*)



(*El que nos ha robado el corazón, foto David*)

Nos gustan tres combinaciones: El *Land Rover* de cabina simple y chasis largo con célula grande de techo elevable. El *Land Rover* clásico remolcando una caravana 4x4. O bien la autocaravana remolcando un *quad*.

Regresamos al camping, ha refrescado y nos sentamos a cenar fuera, nos enfundamos los polares. Las chicas se van un rato a la zona *wifi* del camping.

Nuestra conclusión (por ahora) es que nuestra autocaravana nos da mucho confort, al que nos costaría renunciar (¡menos mal!).

---

*Croissants*: 3,60 CHF  
Diésel: 161.847 km, 29,92 l, 1,539 CHF/l, 46,05 CHF  
Compra gasolinera: 52,20 CHF  
Peajes: 19,70 € + 15,70 €  
Diésel: 162.100 km, 37,24 €, 34,20 l, 1,089 €/l  
Supermercado: 49,43 €

## Capítulo 21: Viernes 26 agosto: Valloire, feria del todoterreno (0 km)

Nos levantamos a las 08:00. La temperatura ha caído esta noche, fuera hay 12,6°C. Todavía no nos alcanzan los rayos de sol y la experiencia de los 4x4 vecinos nos parece un tanto dura: Recién levantados de la cama, en el mejor de los casos disponen de una tienda o toldo, debajo del que guarecerse para preparar un café. Por fortuna estamos en verano y hoy no llueve. Una vez asome el sol, todo será más fácil y agradable.

Pasamos por las duchas. No han activado los códigos de acceso en la puerta del bloque de aseos, y entra gente de fuera del camping. Se forma cola. Las duchas no están demasiado limpias. Preferimos nuestras estancias de invierno, tranquilas y ordenadas.

Ponemos la mesa fuera para el desayuno. Sacamos los recién comprados quesos alpinos, y nos servimos vino tinto en las copas globo (*comme il faut*). Seguido de café *Handpresso*. Desayuno relajado.



(Aina preparando el desayuno, ¿dónde está Mateo, jajaja?, foto Eva)



*(Desayuno, foto Eva)*

El programa para hoy consiste en visitar la feria, sin mover la autocaravana. Nos ponemos en marcha. El sol cae a plomo.



*(David frente al vehículo de la parcela vecina, foto Xènia)*



*(Vehículos en el camping, foto David)*



*(Vehículo en el camping, foto David)*



*(Xènia junto a vehículo cerca del camping, no es exactamente un 4x4..., foto Aina)*

Empezamos viendo accesorios en la zona que en invierno es la base de las pistas de esquí. Compro un polar que ya había visto meses antes. Aina se regala una camiseta (la paga ella), y Xènia otra. David se estrena con una pala plegable y una linterna de LEDs de alta intensidad.

Estamos acalorados, voy dando agua a los peludos y parando en las sombras que proyectan la legión de equipadísimos vehículos, camiones, caravanas y *quads* que están expuestos.



*(Aina junto a camión, foto David)*



*(Eva y peludos buscando sombra, foto David)*



*(Eva y peludos buscando sombra – de nuevo, foto David)*



(Feria 4x4 Valloire, foto David)

Pedimos información acerca de una célula fabricada por *Globecampers* y que ayer ya nos llamó la atención. La empresa constructora *está* ubicada cerca de *Narbonne*. Se trata de una célula relativamente grande, con techo elevable, que no parece comprometer las prestaciones del vehículo. Preguntamos por el WC químico (puede ser fijo con *cassette* extraíble desde fuera, aunque esta unidad no lo lleve, ya que viene equipada con uno portátil), la ducha, la calefacción (*Webasto*), el agua caliente (*Webasto*), la cocina (a gas). También preguntamos si se puede poner placa solar en el techo elevable (afirmativo), la capacidad del depósito de agua limpia (120 litros), y la del depósito de aguas grises (lo colocan sobre proyecto).



(Nuestro "coup de coeur", foto Eva)

Damos otra vuelta, y nos detenemos en una terraza con sombra y *wifi*. Ambas cosas ahora mismo muy importantes... Las chicas almuerzan; David y yo nos pedimos unas patatas para picar y unas *birras* fresquitas.

Repetimos visita en el stand de *Globecampers*. Esta vez vemos el vehículo por dentro. Es amplio. Nos gusta... Aunque el cambio de autocaravana no nos corre prisa alguna, es una posibilidad que barajamos a medio plazo.

Regresamos al camping. De camino, compramos comida precocinada en un establecimiento que nos encanta, "*Les pieds sous la table*". Podremos degustar sus exquisiteces durante el viaje de regreso a casa.

Voy a recepción y dejo pagada la estancia en el camping, nos iremos mañana por la mañana.

Mientras los peludos descansan, las chicas se dirigen a la entrada, en busca de la *wifi*, y David y yo nos sentamos al fresco. Escribo estas líneas.

Me visto (aliviada por la caída de la temperatura) con pantalón largo. Salimos a cenar. Tenemos reserva en la terraza del restaurante *L'Escale*. En diciembre es nuestro lugar favorito para celebrar el cumpleaños de David, desde hace ya varios años.

Xènia pide ensalada. Y Aina *fondue*, pero en cuanto la prueba, y pese a que el alcohol se ha evaporado, le sabe a vino, y encarga otro plato distinto. David y yo nos quedamos con una *fondue* de 3 para 2. Da mucha sed, pedimos más agua.



(Fondue en l'Escale, selfie David)



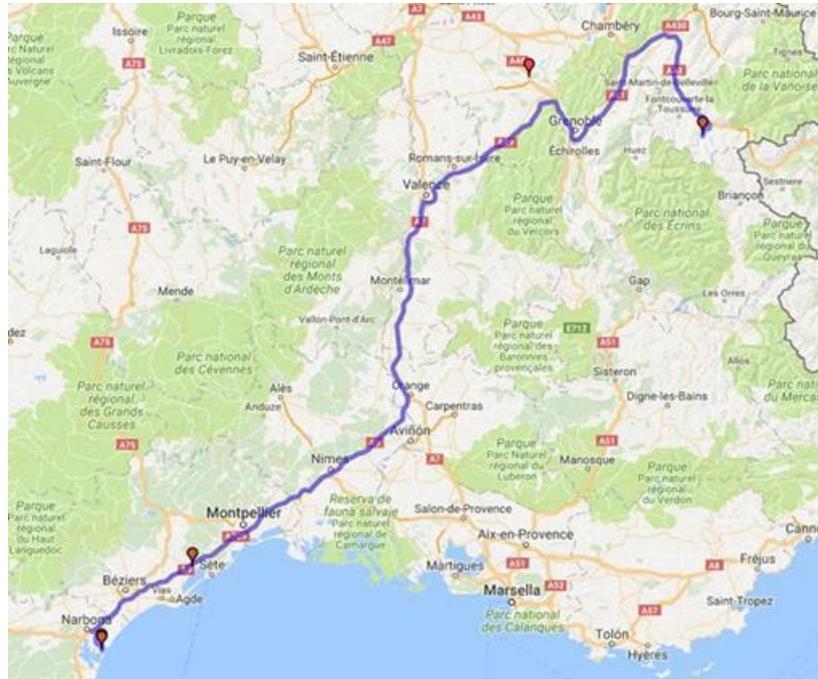
(Fondue en l'Escale, foto Eva)

De regreso al camping podemos ver perfectamente una ingente cantidad de estrellas. Es un lujo, a esta altura sobre el nivel del mar casi no hay contaminación lumínica.

Damos la cena a los peludos y nos retiramos, mañana nos enfrentaremos a una monótona etapa de regreso.

Polar Eva: 39 €  
 Camiseta Xènia: 10 €  
 Almuerzo: 59 €  
 Pala: 20 €  
 Linterna alta intensidad: 10 €  
 Pan: 3 €  
 Croissants reservados para mañana: 2.90 €  
 Camping Valloire 2 noches: 82,40 €  
 Comida precocinada: 27,64 €  
 Cena *fondue* L'Escale: 129 €

## Capítulo 22: Sábado 27 agosto: Cruzando Francia de regreso a casa Camping Sainte Thèle (Valloire) – Camping Barberousse (Gruissan) (493 km)



Me levanto a las 7:40. Fuera hay 9°C, es la mañana más fría de estas vacaciones, lo que celebramos con David.

Xènia y yo vamos a las duchas, quiero lavarme el pelo. El champú consigue eliminar cualquier resto de la resina que me cayó ayer encima, mientras estábamos almorzando en la terraza.

Recojo en recepción los *croissants* que dejé encargados. Desayunamos (un completo) al fresco, la temperatura está subiendo paulatinamente a 14°C, 18°C, etc.



(Desayuno en Valloire, foto Eva)

Fotos y recogida general, también del *Bolon*, que David, Xènia y Aina doblan con esmero, al milímetro, para que se pueda guardar el tiempo que haga falta...*Lo que será... ¡hasta esta noche!*

Salimos a las 10:58, con 20°C de temperatura y 162.117 km. en el marcador.

Nos detenemos en el *Col du télégraphe* para sacar unas fotos. Está muy transitado, parecen las Ramblas barcelonesas. Es una “meta volante” muy preciada para los ciclistas. En el momento en el que nos vamos, lo están coronando dos; su cara de alegría lo dice todo.



(Col du télégraphe, foto David)

Empezamos el descenso del puerto. Nos cruzamos con bicicletas, motocicletas, 4x4, turismos, alguna autocaravana, todo el mundo en sentido contrario, todos hacia *Valloire*. Donde, además de ser sábado, hay feria. Pronto tendrán que colgar el cartel de completo...

De nuevo (igual que a la llegada) nos detenemos para hacer algunas compras en el *Carrefour* de *Saint Michel de Maurienne*. Sobre todo, quesos alpinos, que nos encantan (*Reblochon*, *Tomme*, *Beaufort*), aunque también “cae” alguna crema cosmética (aquí hay una diversificada y abundante oferta), yogures, infusiones, etc.

A las 12:20 nos hallamos en la rotonda de salida de *Saint Michel de Maurienne*, detenidos a causa de una carrera ciclista. Tras un rato de paciente espera, vemos el paso del pelotón y de los coches de soporte, también hay autocaravanas en algunos equipos.

Se restablece el tráfico y entramos en la autopista.

En mi turno de conducción paso por *Grenoble*, desoyendo al *TomTom*, que como es habitual intenta meternos dentro de la ciudad (lo que alguna vez ha conseguido).

Repostamos a buen precio en una gasolinera *low-cost* que conocemos hace un tiempo, cerca de *Valence* y aprovechamos la parada para cambiar el turno de conducción.

Comemos en ruta. David y yo, unos *grisines*. El estómago no demanda mucho más, después de la *fondue* de anoche.

La temperatura exterior es de 33-34 ° C y los paneles de la autopista recomiendan hidratarse.

La A7 entre *Valence* y *Montelimar* va muy cargada, las áreas de descanso están saturadas (paramos para que los peludos hagan pis y beban agua), la conducción es acordeónica y bastante estresante, es el turno de David. Durante mucho rato, los vehículos de la calzada en sentido contrario al nuestro están detenidos, por suerte no nos pasa lo mismo.

Nos saluda una *Bürstner Delfín* de matrícula española. Circulamos “juntos” bastante rato. No logro ver ningún logo identificativo. No les sabemos reconocer.

En la bifurcación de la autopista entre *Marseille* y *Montpellier* el tráfico, por fortuna, se esponja significativamente.

Adelantamos a una moto triciclo con remolque: la señora que va de paquete viste tirantes y parece que llegará con los hombros chamuscados.

Mi turno de conducción, acompañada por *Eros Ramazzoti*, que canta enérgicamente.

Tengo la suerte de pasar el peaje de *Montpellier* norte por los carriles de la derecha, con lo que nos ahorramos una enorme cola.

Acabamos llegando a *Gruissan*. Ya no está permitido aparcar en las inmediaciones de *La Perle Gruissanaise*, y el área de autocaravanas no es nuestra primera opción. Queremos sacar mesa y sillas fuera, dormir con las ventanas abiertas, y que los perros no se ensucien de polvo.

Así es que hoy probaremos el Camping Municipal de *Gruissan*.

La entrada es un tanto desalentadora. Abundan la hierba seca y el polvo, además de cierta población residente que no nos ilusiona precisamente. Incluso hay barrotos en las duchas. Y el suelo no está todo lo limpio que quisiéramos, además de contar con unos cuantos hormigueros. No obstante, nos instalamos. Ponemos el *Bolon* en el suelo, los perros encima del *Bolon*, y conforme va refrescando, vamos estando a gusto fuera. De todas formas, no tenemos intención alguna de repetir aquí. Una vez y no más.

Curiosamente es el primer camping en el que me han solicitado los carnets de salud de los perros.

Sobremesa a la luz de la vela de *citronella*. Aina nos muestra algunos de sus *musical.lys* preferidos. Se le dan bien.

Recogemos, *Bolon* inclusive. Mañana queremos irnos temprano y desayunar en *La Perle Gruissanaise*.

David y yo nos aproximamos a recepción: Un conjunto toca música en vivo junto al bar. Hemos venido al camping para poder descansar y abrir ventanas. Y precisamente ahora están con el repertorio *Heavy Metal*. Menos mal que a las 23:00 finaliza el *show*.

Nos vamos a dormir acalorados. Hay 24°C de temperatura interior y exterior, a los que debemos sumar la sensación que provoca la humedad del mar. Es duro.

---

Supermercado: 102,19

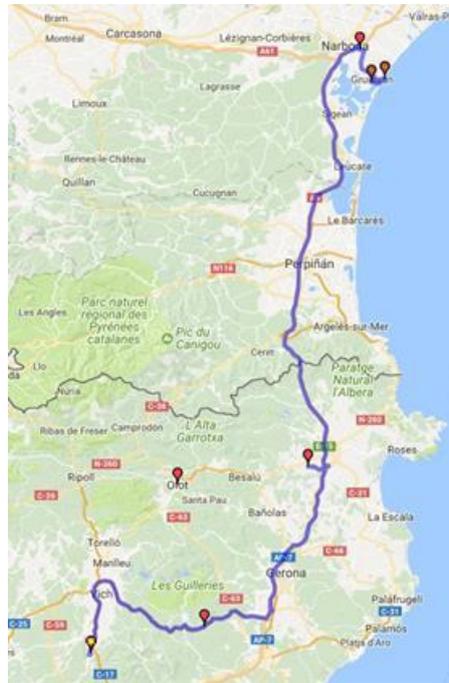
Peaje: 20,50 + 13,90 + 26.90 + 13.10 €

Diésel: 1,089 €/l, 37,29 €, 34.24 l, 162.321 km (promedio de este repostaje, 15,49 l/100 km)

Camping *Gruissan*: 32,90 €

## Capítulo 23: Domingo 28 agosto: Marisco en Gruissan y llegada a casa

### Camping Barberousse (Gruissan) – Centelles (270 km)



Nos levantamos a las 08:00. La temperatura, tanto interior como exterior, es de 24°C. Hay una terrible humedad. Hemos dormido mal. Entre las 04:00 y las 06:00 he visto transcurrir todas las horas. Los perros no han cesado de jadear. Por fortuna hemos podido usar el VIESA a modo de ventilador (sin conectar la bomba de agua, ya está todo suficientemente húmedo...).

Las chicas pasan por la ducha, David y yo nos tomamos un *Kaiku* (éstos, técnicamente son *Emi*). Saco a los peludos a dar un paseo y les doy el desayuno. Las chicas se toman un yogur. Nos reservamos para desayunar en *La Perle Gruissanaise*.

Vaciamos aguas y químico, y salimos a las 09:25, con 24,5°C de temperatura y 162.610 km. en el cuentakilómetros. Vamos directos hacia *La Perle Gruissanaise*, nuestro ya clásico final de vacaciones.

Hoy van a ser ostras, caracoles de mar (*bulots*) y gambas, acompañados de vino, pan mayonesa y limón. A ratos sale el sol, aunque se mantiene nublado y en eso estamos de suerte.



*(Marisco en La Perle Gruissanaise, foto David)*



*(Desayuno en La Perle Gruissanaise, foto Xènia)*



(Desayuno en La Perle Gruissanaise, selfie Xènia)

Fin de fiesta, últimas fotos, degustación, planes para la próxima semana y también para las próximas vacaciones veraniegas.

Repostamos en la gasolinera de *Gruissan* y compramos fruta en el puesto habitual, poco antes de llegar a *Narbonne*.

Cruzamos el último peaje francés a las 13:27. Tomamos la salida hacia *Olot* con intención de pasar por los túneles de *Bracons*, pero en una rotonda cerca de *Navata* el tráfico está cortado debido a un reciente accidente de coche. Los *mossos d'esquadra* y varias ambulancias están acudiendo al lugar, aunque desafortunadamente el helicóptero parece no tener ya prisa por despegar.

Intentamos eludir el tapón por la vía alternativa que nos sugiere el *TomTom*, cruzando *Borrassà*, pero hay un límite de altura a 2,1m. De nuevo en la rotonda, los *mossos* nos dan otra alternativa por un camino de tierra, pero en el bosque tomamos el desvío equivocado y tras un par de km., el camino termina en un campo de trigo. El coche que va delante de nosotros, gira dentro del campo. Nosotros damos marcha atrás, para hacer lo propio en un punto más espacioso, pero en este poco rato hemos acumulado ya unos 10 coches detrás del nuestro, a los que debemos pedir que también retrocedan. Caos, tensión, lío. Al final conseguimos dar la vuelta. Algunos coches continúan hacia el campo, otros giran como nosotros. Deshacemos camino en comitiva. No queremos más experimentos y decidimos volver a la autopista y tomar *l'Eix Transversal*.



*(Xènia ante el caos provocado por la carretera cortada, foto David)*

Llegamos a Centelles a las 16:10, con 32,5°C de temperatura y 162.880 km. en el cuentakilómetros.

*That's all Folks i*

Desayuno *La Perle Gruissanaise*: 72,82 €

Diésel: 1,169 €/l, 53,32 €, 45,61 l, 162.619 km. Promedio del repostaje, 15,31 l / 100 km

Fruta: 21,90 €

Peajes: 13,60 + 3,50 + 4,70 €

## Tabla de coordenadas (orden cronológico)



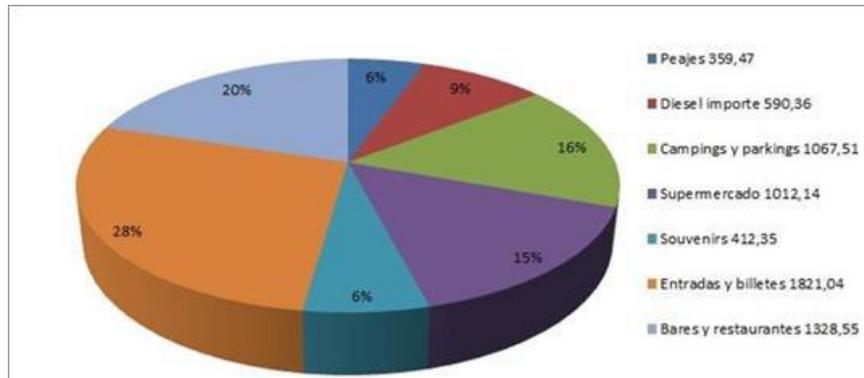
Lugar	Latitud	Longitud
<b>Casa</b>		
<b>Olot</b>	42,18221	2,48802
<b>Àrea de Mèze</b>	43,44117	3,59475
<b>Benzinera Intermarché Rives</b>	45,39936	5,46755
<b>Camping Les Sapins - Gruyere</b>	46,59568	7,08123
<b>Maison de Gruyere, Gruyeres</b>	46,58239	7,07184
<b>Rheinfall, area autocaravanes</b>	47,67417	8,60842
<b>Bad Waldsee</b>	47,93720	9,76056
<b>Camping Mexico, Bregenz</b>	47,50468	9,71361
<b>Neuschwanstein</b>	47,5579	10,74985
<b>Tiroler Zugspitz Resort Camping</b>	47,42632	10,94391
<b>Campingplatz Grafenlehen am Nationalpark Berchtesgaden</b>	47,59495	12,98614
<b>Camping Nord Sam - Salzburg</b>	47,82738	13,06256
<b>Schlögen (meandres Danubi)</b>	48,42427	13,87144
<b>Melk</b>	48,22839	15,33359
<b>Camping Aktiv-C.Neue Donau - Viena</b>	48,20861	16,44732
<b>Abadia Admont</b>	47,57412	14,46121
<b>Camping Am see - Obertraun</b>	47,54923	13,67655
<b>Gosausee</b>	47,53386	13,49587
<b>Camping Vierthaler</b>	47,44571	13,21188
<b>Seidlwinkl</b>	47,08946	12,83795
<b>Kaiser-Franz-Josefs-Höhe</b>	47,07275	12,75871
<b>Seidlwinkl</b>	47,08946	12,83795
<b>Sportcamp Woferlgut</b>	47,28337	12,81503
<b>Kitzsteinhorn</b>	47,23045	12,72702
<b>Erlebnis Comfort Camping Aufenfeld</b>	47,26356	11,90224
<b>Hintertux (telecabina Gefrorene Wand)</b>	47,10809	11,67524

<b>Camping Center Oberland</b>	47,24164	10,87753
<b>Mittelberg (funicular a Hinterer Brunnenkogel)</b>	46,95907	10,87157
<b>Camping Kaunertal</b>	47,05329	10,75021
<b>Kaunertaler Gletscherstraße</b>	46,86386	10,71359
<b>Camping Chur</b>	46,86226	9,50741
<b>Vals Therme</b>	46,62335	9,18253
<b>Campingplatz Wiggerspitz</b>	47,31619	7,89495
<b>Valloire, camping Sainte Thècle</b>	45,17055	6,42980
<b>Camping Gruissan</b>	43,10082	3,08537
<b>Gruissan, La Perle Gruissanaise</b>	43,10988	3,126
<b>Puesto fruta</b>	43,17574	3,0477
<b>Rotonda accident</b>	42,22396	2,89012
<b>Eix Transversal</b>	41,85595	2,57019
<b>Casa</b>		

## El viaje en cifras

Días de viaje: 23  
Kilómetros: 4.548

Litros de diésel consumidos: 531,66  
Consumo promedio: 11,69 litros / 100 Km



CONCEPTO	IMPORTE	PORCENTAJE
Peajes	359,47 €	5,45
Souvenirs	412,35 €	6,26
Diesel importe	590,36 €	8,96
Supermercado	1.012,14 €	15,36
Campings y parkings	1.067,51 €	16,20
Bares y restaurantes	1.328,55 €	20,16
Entradas y billetes	1.821,04 €	27,63
<b>TOTAL</b>	<b>6.591,41 €</b>	<b>100,00</b>

Gasto promedio: 71 € por persona y día.